

Capítulo 3: El nivel natural, extranatural y sobrenatural de la realidad 2

Contenido

3.1. Un “aquí”, un “arriba” y un “abajo”.	2
El nivel natural de la realidad	3
El nivel extranatural de la realidad	3
New Age, La Nueva Era	3
Un mundo postmoderno	4
El nivel sobrenatural de la realidad	4
3.2. El nivel natural de la realidad	5
El hombre como medida de todas las cosas	5
Sensación interior	6
¿Existe el mundo?	7
Una realidad ilimitada	7
La experiencia sensorial	8
Consideraciones y reflexiones	9
Lo incognoscible	9
El marqués divino	10
El cuaderno rojo para estudiantes	11
El comunismo	12
Tres anécdotas	12
El “Übermensch”	13
“La muerte de Dios”	13
El materialismo contemporáneo	14
Historias del Evangelio	15
El conceptualismo	15
Los isidianos	15
El pensamiento occidental es nominalista	16
3.3. El nivel extranatural de la realidad	17
Sagradas, pero no necesariamente lo ético	17
3.3.1. La santería	18
Lo sagrado	18
Un deus otiosus	18
Do, ut des	18
Función Dioses	19
Una religión pagana	20
Estructura de la santería	20
3.3.2. Macumba	20
Las fuerzas oscuras	20
La mère-des-dieux	21
Espíritus y dioses	21
Las mujeres como médiums	22
“Do ut des”	22
La energía sexual	22
Una antología	23
¿No hay ética?	23
El fuego no hace daño al loa	24
Una forma de esclavitud	25
3.3.3. Los Ngil	25
Un niño	26

Una segunda serie de pruebas	26
Un pariente	27
La preparación de la inauguración	27
Una persona menos, un ngil más	28
Espíritus salvajes	29
¿El noble salvaje?	29
3.3.4. La meta vital de un joven indio	30
3.3.5. ¡Alto! ¡No se puede subir más!	30
No se puede ir más alto	32
3.3.5. Los Mennomonis, una tribu india de Canadá	32
Magia blanca y negra	32
Animales crueles	32
Una “liturgia” mágica	33
La magia del amor	33
Rompiendo el hielo	33
3.3.6. Después de un primer encuentro	34
Las leyes de la física son como un escudo.	34
Un tono autoritario	35
“Por encima del bien y del mal”	35
El brujo negro	36
Las capas de la realidad	36
3.4. El nivel sobrenatural de la realidad	36
La Santa Trinidad	36
Comprender la Biblia de forma lógica.	37
Ideas básicas	37
La voz de Dios	38
“Consultar a Dios”	38
Dinamismo	39
El juez cínico	39
Milagros bíblicos	39
3.5. El nivel natural, el extra-natural y el sobrenatural: en resumen	40
Referencias capítulo 3	41

Capítulo 3: El nivel natural, extranatural y sobrenatural de la realidad

3.1. Un “aquí”, un “arriba” y un “abajo”.

La religión, como estudio de lo sagrado, presupone una actitud empática pero también un examen constante y crítico de sus presupuestos. Dado que, en una religión concebida dinámicamente, los factores mánticos, inconscientes y subconscientes ejercen su influencia, tal investigación crítica no parece en absoluto una tarea fácil. El hombre, con su parte consciente e inconsciente, es en efecto un ciudadano de dos mundos. Se puede decir que simultáneamente y en un alto grado vive conscientemente en el aquí y ahora, pero también inconscientemente en un “otro lugar” mayormente oculto, en “el otro mundo”. Sin embargo, ambos mundos se influyen mutuamente de forma constante. El hombre lleva una vida profana, pero también una vida más bien oculta y sagrada. La vida profana y la vida sagrada también evolucionan.

Toda religión digna de ese nombre tiene al menos una vaga conciencia de lo que es real, y sabe que la realidad está “estratificada”. Hay, desde el punto de vista religioso, un “aquí”, un

nivel de realidad superior y un nivel de realidad inferior. Lo “profano” se refiere a la vida de aquí. El “arriba” o “abajo” se refiere al lado sagrado y más oculto de la existencia.

La Biblia, en *Éxodo 20:4*, expresa esta estratificación de la siguiente manera: “No te harás ídolo, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra”, y divide así la realidad en tres “ámbitos”, que no siempre están estrictamente separados, pero que, sin embargo, son distintos: el nivel natural, el extranatural y el sobrenatural de la realidad. *Filipenses 2:10* también confirma esta distinción: “Para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra”.

El nivel natural de la realidad

Empezamos por el “nivel natural” o el “aquí”. Esto es todo lo que, en este mundo profano, puede ser observado por todos. Esto es lo que nos muestra la visión nominalista y racionalista de la realidad y lo que tiene una base científica. Esta interpretación ya se mencionó inicialmente en la distinción entre lo santo y lo profano (1.4.1.).

El nivel extranatural de la realidad

Se refiere a lo paranormal, lo que está fuera de lo “normal”. Lo paranormal era común en todas las culturas anteriores y lo sigue siendo en gran parte en las sociedades tradicionales actuales, no occidentales. Con algunas excepciones se podría decir que la práctica de la mántica, el arte de la adivinación es de todos los tiempos y de todos los lugares. Es característica de la historia milenaria de la humanidad. Un cambio radical en esta actitud tuvo lugar con el “Siglo de las Luces” de Europa Occidental, activo a partir del siglo XVIII y cuya influencia no deja de aumentar. El hombre y este mundo pasaron a ser mucho más centrales. Las religiones que se centraban en las fuerzas sutiles y en las criaturas sutiles eran más susceptibles de ser despreciadas. Sin embargo, la atención por el hombre ha seguido existiendo a lo largo de la historia, aunque a veces fuera de forma más oculta. En nuestra época hay un interés renovado y abierto por todo lo paranormal. Veamos el éxito del movimiento que se autodenomina “New Age”, y que quiere actualizar muchos conocimientos paranormales y costumbres mágicas de las culturas tradicionales.

New-Age, La nueva Era

Consultemos *L'ère du verseau, Pourquoi tout va profondément changer*, (1), en *L'autre monde* (La Era de Acuario, Por qué todo cambiará profundamente en el otro mundo). En lugar de dar explicaciones “eruditas” sobre la “Nueva Era”, elegimos deliberadamente un número especial de una revista bastante conocida y típica de la Nueva Era. El tema principal es la transición de una época a otra. Esto se basa en la atracción que el sol y la luna ejercen sobre la tierra, pero también en el movimiento de la tierra en el espacio cósmico. La tierra gira alrededor de su eje, lo que da lugar a la alternancia del día y la noche. Además, en un año la tierra describe una órbita alrededor del sol. Podemos imaginar esta órbita como la circunferencia de una elipse, con el sol en uno de los focos. El plano formado por la elipse se llama eclíptica. Ahora bien, el eje de la Tierra es oblicuo respecto a la eclíptica. En su órbita anual alrededor del sol, esto da lugar a las estaciones.

Se puede comparar la rotación de la Tierra con una peonza. No sólo gira muy rápido alrededor de su eje, sino que la peonza también se mueve y se “hincha” un poco. Parece que se inclina ligeramente de izquierda a derecha. Su eje no es siempre perpendicular al suelo, sino que describe a su vez un movimiento circular. Cualquiera que haya visto a un niño lanzar una peonza sabe que ésta no sólo gira alrededor de su eje, sino que también se mueve y el eje cambia

constantemente de dirección. Esto se llama movimiento de precesión. Ahora bien, la Tierra también realiza un movimiento de precesión de este tipo. Como resultado, su eje no apunta siempre a la estrella polar, sino que describe un movimiento circular, de modo que, al cabo de muchos siglos, otras estrellas situadas en las proximidades de la estrella polar también se alinearán con el eje de la Tierra. En otras palabras, otras estrellas sirven gradualmente como “estrellas polares”. Un movimiento circular completo, pasando por los doce signos del zodiaco, tarda unos 26.000 años. Recorrer un signo del zodiaco lleva unos 2160 años. La Era de Piscis comenzó en el año 1 de nuestra era y terminaría en 2.160. Le sigue la Era de Acuario, que comienza poco a poco. Esta es entonces astronómicamente la nueva era, la Nueva Era, o la “Nouvel Age”.

La tesis de la Nueva Era es que junto a esta nueva era astronómica surgirá también un cambio de cultura humana. Este cambio de cultura ya habría comenzado ahora. En otras palabras, aquí la astronomía científica se está transformando en astrología polémica. Todo el número de L'autre monde trata de utilizar elementos de nuestra cultura como la tecnología, la medicina, la comunicación biológica, la manipulación genética, las ciencias, las religiones, los mitos y otros, para hacer realidad esta típica tesis astrológica.

Un mundo postmoderno

Digamos que el New-Age reactiva la religión antigua desde un mundo postmoderno. El mundo postmoderno sigue al mundo moderno y ve muchos inconvenientes de nuestro desarrollo moderno. Entre ellos, el grave problema medioambiental. El pensamiento posmoderno hace tiempo que dejó de compartir el optimismo del pensamiento moderno, así como la creencia más bien ciega en el progreso técnico directo. La Nueva Era asume que el renovado interés por la antigua religión es el comienzo de una nueva era.

Observemos también que el “cielo” y el “inframundo”, el “arriba” y el “abajo”, tal y como se habla en las religiones no bíblicas, también pertenecen al nivel extra-natural para la Biblia. Los antiguos griegos conocían la distinción entre dioses celestiales y subterráneos. En lo alto del Olimpo viven los dioses celestiales o ouránicos, y en el inframundo residen los dioses subterráneos, telúricos o ctónicos. Aunque para los griegos los dioses celestiales son mucho más brillantes y elevados que los subterráneos, tanto estos habitantes “celestiales” como los “subterráneos”, vistos bíblicamente, pertenecen exclusivamente a la naturaleza exterior, no a la sobrenatural. Explicaremos con más detalle que el cristianismo, para este punto de vista aparentemente peculiar, cree tener sólidas razones para hacerlo. Concluamos subrayando que el término “cielo” en sentido no bíblico, no se refiere en absoluto a la misma atmósfera, condición o lugar que el mismo término en el cristianismo. El cielo bíblico está situado en las zonas más elevadas de la realidad, infinitamente más alto que el “cielo” de las religiones no bíblicas.

El nivel sobrenatural de la realidad

Ya al principio de la primera frase de la Biblia, Génesis 1:1, se expresa el lado sobrenatural como “En el principio Dios creó los cielos y la tierra”. Esto significa que Dios creó pero sigue creando toda la realidad ordenada. Quien se dirige en oración al Creador de todo lo que existe, difícilmente puede tener en mente a otro que no sea este ser supremo. Incluso si el que se dirige a este ser no está familiarizado con la Biblia o con el cristianismo. En efecto, sólo puede haber un Dios supremo.

Es diferente con los dioses que controlan una parte de la realidad. No son los creadores de todo lo que existe, sino que ellos mismos forman parte de la creación. En consecuencia, todo lo

que se presenta o es adorado como “dios” se revela, en comparación con el Dios al que se refiere la Biblia, como una criatura más.

La palabra “dios” (sin mayúscula) significa entonces: “estar dotado de una forma de energía superior y poderosa”. En 1 Cor. 8:4ss. leemos: “sabemos que no existe ningún ídolo en el mundo, y que no hay más Dios que uno”.

También San Pablo, al enumerar el número de seres superiores venerados por los pueblos del Mediterráneo, subraya la inmensa distancia que los separa del Dios de la Biblia. En efecto, aunque las numerosas mitologías de las naciones nos dicen que los cielos, los infiernos y la tierra están poblados de muchos “dioses”, para el cristianismo sólo hay en todo caso un creador, un Dios supremo. En el Antiguo Testamento se le llama “Yahvé”. En el Nuevo Testamento se habla de la llamada Santa Trinidad. Como se ha dicho, esta Santa Trinidad se refiere a un vínculo bastante misterioso entre “tres personas”. Primero Dios Padre, el Creador de todo lo que existe. Luego, Jesucristo, su “hijo”, encarnado como hombre y nacido de una virgen, crucificado, descendido “a los infiernos”, resucitado y ascendido al cielo. Y por último, está el Espíritu Santo, que también descendió en Pentecostés. Según el cristianismo, estos “tres en uno” forman una fuente inagotable de energía sutil. Hemos descrito tal fuerza como el dinamismo de “lo santo” (2.1.).

Los capítulos introductorios sobre el “homo religiosus” (1) y “lo santo” (2) pueden, por tanto, situarse en este “nivel sobrenatural”. A continuación, profundizamos en cada una de las tres subdivisiones.

3.2. El nivel natural de la realidad

Como ya se ha dicho, el término “nivel natural” se refiere al mundo profano, en contraposición al mundo sagrado (1.4.1.). El punto de vista que afirma que sólo el nivel natural es real, con exclusión del nivel extranatural y del sobrenatural, se caracteriza, entre otras cosas, por el nominalismo y el racionalismo. Ya hemos mencionado una forma ideológica de la ciencia, que considera que su dominio abarca toda la realidad, una realidad que entonces se interpreta preferentemente de forma puramente nominalista. Como mencionamos en el capítulo sobre el “homo religiosus”, la llamada “teología de Dios es la muerte” también es de naturaleza nominalista.

Esta interpretación nominalista presupone que sólo es real lo que puede ser experimentado por todos. El hombre da un nombre a las cosas y determina arbitrariamente su contenido. La dotación paranormal, la religión, las deidades, la oración, la conciencia ampliada... se convierten para el nominalista en datos difíciles de digerir, porque escapan a la percepción sensorial.

El hombre como medida de todas las cosas

En la muy religiosa Grecia, esa actitud profana era más bien la excepción. En las obras del poeta Homero, que vivió en el siglo IX a.C. y es el autor de la *Ilíada* y la *Odisea*, apenas se puede encontrar una página en la que no se mencionen los dioses.

El antiguo pensador griego Protágoras de Abdeira (-480/-410, Abdeira in Trace) tenía, en contra de la opinión de la mayoría de sus fieles contemporáneos, una visión nominalista. Su conocida afirmación es: “El hombre es la medida de todas las cosas”. Hasta entonces, los dioses eran la medida de las cosas. Eran los dioses quienes, consultados a través de diversos oráculos, determinaban lo que se podía o no hacer, aunque fuera según su propia y no siempre concienzuda jurisprudencia. Así, vemos que el dios supremo griego Zeus dicta las leyes a los griegos, pero que engaña a su esposa Hera con mujeres mortales y que viola a Leda, la esposa

del gobernante espartano. Volveremos a hablar de la doble moral de estas deidades “extra-naturales” más adelante, en el capítulo 11, con más detalle. Aquí nos limitamos al nivel “natural”.

Si el hombre se convierte en “la norma” para juzgar la realidad, entonces ya no existe una verdad “objetiva”, situada fuera del hombre. Tal código de conducta, independiente del hombre, puede verse, por ejemplo, en el decálogo bíblico o los “Diez Mandamientos” (1.4.1.), como resumen de una ética situada fuera y por encima del hombre.

Protágoras fue el primero en sostener que existen dos puntos de vista opuestos en todos los temas. Por ejemplo, indicó que, en su opinión, simplemente no hay una verdad objetiva, sino que sólo hay opiniones subjetivas. Cuestionó seriamente la seguridad de la existencia de muchos griegos. Esto no se apreciaba en absoluto en su época. Nuestros humanistas actuales se refieren a Protágoras como “el primer humanista” de la historia del mundo. En efecto, abogaba por un pensamiento independiente, libre de influencias “divinas”.

Dirk Verhofstadt, *Atheïsme als basis voor de moraal*, (2), (El ateísmo como base de la moral), escribe: “Sin embargo, hay reglas que todos aceptamos juntos, independientemente de nuestra fe. No matamos, robamos y engañamos así -y no porque Dios lo pida- sino porque está socialmente condenado y castigado.

Y, sin embargo, la historia y la actualidad nos enseñan que hay lugares y tiempos, e incluso muchos de ellos, en los que todo esto no se desaprueba ni se castiga. Este marco de referencia mundano no parece ser tan absoluto.

Sensación interior

La opinión del filósofo francés R. Descartes (1596/1650) es también muy nominalista. Para él, toda la tradición filosófica apenas tenía valor. Cuestionó el pedestal filosófico sobre el que se había construido nuestra cultura. No se fiaba de lo que no era investigado por la “razón moderna”. En su pensamiento no partía de una realidad superior fuera del hombre. Al fin y al cabo, ésta no es uniforme y evidente para todos. Quería como base lo que le parecía indiscutible y absolutamente cierto: la sensación interior. En su búsqueda mental de certezas absolutas encontró... sólo la duda. Y de la experiencia interior de la que dudaba, dedujo introspectivamente su existencia. Lo expresó con el conocido “cogito, ergo sum”; o “je pense, donc je suis”, “pienso, luego soy”. Cuando pienso, decía, debo existir, porque si no existo, no puedo pensar. Aunque su duda no era una duda existencial en su totalidad, sino una especie de duda metódica en su búsqueda de certezas absolutas. En efecto, nuestros sentidos a veces se atreven a engañarnos. Podemos tomar un engaño por la realidad y por eso cualquier duda sobre nuestra percepción no siempre parece infundada. Por ejemplo, un cubo se percibe en perspectiva, mientras que no tiene perspectiva por sí mismo. Por ejemplo, un palo parcialmente clavado en el agua parece estar roto, mientras que en realidad no lo está. Y el lugar en el que un arco iris parece chocar con la tierra, en realidad nunca es alcanzable. Si queremos ir allí de todos modos, el arco iris parece moverse con nosotros. No vemos los rayos del sol paralelos, sino que brillan a través de las nubes desde un ángulo muy grande, y sin embargo son prácticamente paralelos entre sí. Y si miras hacia arriba entre dos columnas, verás que parecen tender la una hacia la otra. La información que nos dan nuestros sentidos no siempre se corresponde con la realidad completa. Lo que sí es cierto es que dudamos de la información que nos dan.

Parece como si explorar el mundo desde esa sensación interior, dividiera la realidad en dos partes: por un lado está la conciencia que está, por así decirlo, atrapada en la burbuja de la percepción interior, y por otro lado está el mundo exterior experimentado sensorialmente. Y el mundo exterior es sospechoso de no ser lo que parece. Descartes asumió que el mundo exterior debe existir realmente de alguna manera porque creía que Dios no puede engañarnos.

La cuestión es hasta qué punto se lleva a cabo esa separación entre, por un lado, la sensación interior y, por otro, la experiencia del mundo exterior. Dudar de nuestra capacidad de percepción es una empresa muy atrevida. Descartes sabe muy bien lo que significa una sensación sensorial de hambre y de frío y lo que se puede hacer para saciar el hambre casi inmediatamente, o lo que hay que hacer para volver a entrar en calor. Y eso no lo hace meditando en la burbuja de su conciencia, sino yendo realmente al armario de la cocina en ese “supuesto mundo exterior” en busca de comida, y sacando un jersey caliente de su armario y poniéndoselo. Su duda, como se ha dicho, es más bien metódica, no absoluta.

¿Existe el mundo?

El nominalista extremo tiene aparentemente una cierta separación entre el mundo de la conciencia y lo que está fuera de él. Duda del contacto directo entre él y el mundo exterior. De este modo, puede atormentarse preguntándose si la realidad que le rodea no es una ficción. Está, por así decirlo, atrapado en la burbuja de su conciencia íntima y mira el mundo que le rodea como un extraño, casi como alguien que está protegido en una escafandra y no pertenece realmente al “mundo”. Su conciencia no afecta directamente a la autoevidencia de la realidad. Parece como si el nominalista extremo tuviera algo de autista.

En *Humo*, (3), Leo Apostel (1925/2009), un filósofo de renombre internacional, expresa su visión nominalista de una manera bastante conmovedora: “Una vez que Dios había desaparecido, tenía que tener algo en su lugar. De hecho, todavía estoy trabajando en ello. En su momento tuve un periodo en el que pensé: si Dios no existe, ¿existe el mundo, existo yo? ¿No es todo un sueño? Si realmente te das cuenta de eso existencialmente, es una experiencia horrible. ¿Puedo demostrar que esta mesa existe realmente? Si hubiera dicho eso en voz alta, probablemente me habrían colocado. Tal como lo plantea Apostel aquí, se parece un poco al razonamiento de Descartes.

En sentido estricto, se puede añadir lo siguiente El hecho de que se plantee la cuestión de si la mesa existe o no, argumenta a favor de su existencia. Si no existiera en absoluto, ¿cómo podría llegar a la pregunta?

Una realidad ilimitada

¿Comparamos esta actitud algo introvertida del Apóstol y de Descartes con el éxtasis cósmico de un místico oriental? Gopi Krishna, *Kundalini, de evolutionaire energie in de mens* (4), (Kundalini, la energía evolutiva en el hombre), describe su experiencia: “Tuve una conciencia desde mi interior de un contacto inmediato con un universo intensamente consciente, una gran inmanencia indescriptible a mi alrededor. Mi cuerpo, la silla en la que estaba sentado, la mesa frente a mí, las paredes de la habitación, la hierba de fuera, toda la tierra y el cielo eran para mí meros fantasmas en este verdadero océano omnipresente del ser, que -en un intento de reproducir lo más increíble de ellos- era al mismo tiempo ilimitado y, sin embargo, no parecía más grande que un punto infinitamente pequeño.”

Se ven los dos extremos: la duda sobre la existencia real de L.Apostel, por un lado, y la intensa experiencia de la realidad de Krishna, por otro. Para el místico, la silla, la mesa y todo

el mundo material también están ahí, pero sólo como una parte extremadamente mínima de una realidad abrumadora.

G. Gusdorf, *Science et foi au milieu du XXe siècle*, (5), (Ciencia y fe en la mitad del siglo XX), habla del debilitamiento de la antigua cosmovisión medieval, del “maravilloso sistema de seguridad”. En su lugar, lo que el pensador francés Pascal (1623/1662) llama “el espantoso silencio eterno de los espacios ilimitados”.

E. Van den Bergh van Eysingha, *Hegel*, (6), cuenta la historia de un tal Herr Krug, que un día desafió a Hegel a deducir la existencia de su titular a partir de principios generales y abstractos. Hegel le responde que la existencia de, por ejemplo, un portaplumas “probando” no tiene sentido porque simplemente está ahí. Se ve que para Hegel el mundo exterior es un hecho, no una exigencia. Esto le da una visión mucho más sana de la realidad que, por ejemplo, Descartes. Para Descartes, los datos eran realmente solicitados, al igual que para el Apóstol: “¿Cómo pruebo que la mesa que veo es real?”

Los pueblos arcaicos estarían más que sorprendidos ante los rebuscados argumentos con los que el pensamiento nominalista occidental intenta demostrar que el mundo existe. Para esas culturas antiguas, esto es simplemente obvio. Ven el mundo que les rodea, sienten el resplandor y la vitalidad de las personas, los animales y la naturaleza. Para ellos, el mundo no sólo es materialmente reconocible, sino que también es “sagrado”. Los datos no son sólo lo que los sentidos nos dicen sobre él. No sólo pertenecen a la naturaleza, son mucho más que eso. Comparten una fuerza vital que es fáctica, pero que no todo el mundo experimenta. Todo lo que existe tiene un aspecto natural, pero también un aspecto extranatural, quizás un aspecto sobrenatural.

La experiencia sensorial

La visión del escocés David Hume (1711/1776) y de sus contemporáneos, los llamados “empiristas”, por ejemplo, es también nominalista. Sostienen que no hay nada en la realidad que trascienda la experiencia sensorial o empírica. Con el pensamiento de Descartes se prestó atención a la analogía, la semejanza y la diferencia. Para Descartes, el hombre es un ángel en una máquina, un ser sutil que controla un cuerpo material. También cree en la existencia de Dios. Pero este mundo superior es para él tan impotente, tan nominalista, que apenas tiene importancia para la vida ordinaria.

Descartes sigue la pista de lo que experimenta directamente, interiormente, es decir, la duda. Desde esa duda, desde la burbuja de la conciencia, intenta explorar el mundo exterior. Como Descartes, Hume también se atiene a lo que experimenta directamente. Eso sí, con una importante diferencia. Hume no parte de la conciencia, sino de los datos que pueden ser experimentados por los sentidos, y luego trata de llegar a la conciencia. Afirma que sólo la experiencia sensorial es válida para llegar a conocer la realidad. Afirma que no hay nada en la mente que no se conozca primero a través de la experiencia sensorial. Nuestros conceptos generales surgen según Hume después de repetidas percepciones sensoriales y esto como resultado de las abstracciones que nuestra mente hace por este medio. Sin embargo, no son más que una construcción subjetiva del pensamiento humano. Por lo tanto, no existen “en algún lugar” objetivamente, en sí mismos, independientemente del hombre.

En cierto modo, Hume y Descartes son los opuestos del otro, al igual que la experiencia sensorial exclusiva se opone a la sensación interna exclusiva. Es un conocer a través de los sentidos, contra un conocer a través de la burbuja de la conciencia. Con Immanuel Kant (1724/1804), la figura cumbre de la ilustración alemana -la Aufklärung- también se puede

suponer que ambas visiones son, por así decirlo, las dos caras de una misma medalla y se complementan.

Consideraciones y reflexiones

Para Kant, la cima del conocimiento se encuentra, en efecto, allí donde se combinan la percepción sensorial y el conocimiento intelectual. Los conceptos y los pensamientos, por un lado, se alimentan de las experiencias sensoriales, pero, por otro lado, también nuestra experiencia sensorial es refinada por nuestros conceptos y nuestros pensamientos. Estos dirigen con precisión nuestra experiencia sensorial y nos indican a qué vamos a prestar atención.

Descartes, Hume y Kant creen, por tanto, que la “idea” que nos formamos en función de un dato dado, no es más que una abstracción, sin ningún contacto con otra realidad extra-natural o sobrenatural. Una idea es sólo un nombre, en latín, ‘nomen’, para una realidad creada por el hombre. De ahí que se hable de “nominalismo”.

Esta combinación de sensaciones internas y experiencias sensoriales muestra que, razonando con rigor lógico, se pueden sacar a la luz muchas unilateralidades y carencias. Dos aparentes contradicciones son aceptadas, purificadas de su unilateralidad y reconciliadas. Se puede decir que se llevan a un nivel superior. Tal “aceptación, purificación y exaltación” se encontrará más adelante, donde se aplicará como una práctica religiosa muy eficaz.

Lo incognoscible

Kant nos presentó la realidad a través de la experiencia sensorial y el razonamiento. Sin embargo, creía que no toda la realidad se conoce de este modo. En su *Kritik der reinen Vernunft* (Crítica de la razón pura), (1781) afirma que nuestra mente científica comprende claramente lo que ocurre dentro del tiempo y el espacio, pero que los fenómenos tal y como se sitúan por encima o fuera de él, son realmente inaccesibles para el hombre. De conceptos como “Dios” y “alma”, dice que no se experimentan sensorialmente, ni se conocen a través de las sensaciones internas. Sin embargo, está convencido del carácter espiritual y de la inmaterialidad del alma. Por lo tanto, Kant concluirá que una parte de la realidad es simplemente incognoscible para el hombre. Ni siquiera los juicios y las conclusiones de nuestra mente pueden proporcionar certeza sobre la existencia real del mundo inmaterial. Por ello, divide todo lo que existe en lo que se conoce y lo que no se conoce. A esto último lo llamó “noömenale”, lo inteligible o lo que existe en un nivel superior. Lo que conocemos, piensa, está en realidad en nuestro propio mundo de la imaginación.

Los que ven en la realidad algo más que nominalismo, afirman que nuestros conceptos -en la medida en que son nominalistas- han sido despojados de su dinamismo. Si las “ideas” son meras abstracciones subjetivas y no conectan con el mundo objetivo de las ideas que está fuera y por encima del hombre, entonces tampoco participan de la fuerza sutil de la vida. Johan Wolfgang von Goethe (1749/1832), el famoso filósofo y poeta alemán, y con él todo el movimiento romántico como movimiento filosófico, reaccionará con vehemencia contra la noción de que las “ideas” son sólo cerebrales y teóricas. El Romanticismo quiere destacar “la vida en toda su vitalidad”. Goethe lo expresó a su manera alada: “Grau, mein Freund, sind alle Theoriën, grün des lebens goldner Baum”, “Sin color, amigo mío, son todas las teorías, verde es el árbol dorado de la vida”. O dicho de otro modo: incoloro es el contenido de todo concepto abstracto. Colorido, en cambio, toda muestra concreta de aquello a lo que se refiere el término”.

La teoría se contrapone a la vida, que es típicamente romántica. Toda la filosofía romántica se sostiene o cae con el concepto de “vida”. Los románticos tienden a ver el universo de forma holística, como un todo coherente. Reaccionan contra el nominalismo, que se centra en los conceptos abstractos. Sin embargo, no niegan los conceptos abstractos, sino que sostienen que

la vida es mucho más rica. Que el mundo y la vida misma son mucho más que experiencias sensoriales, sensaciones internas o teorías abstractas es algo que también destaca la Nueva Era en nuestro tiempo. Aquí también se conoce un enfoque holístico del mundo, como una asociación de todos, con todo y todos.

Sin embargo, un romanticismo demasiado amplio puede, a su vez, caer en la unilateralidad. Para comprender la realidad, no sólo necesitamos cosas concretas, sino también comprensión. Kant hizo hincapié en esto. Con nuestros sentidos descubrimos el mundo visible, pero nuestro pensamiento llega a lo invisible. Esto se ilustra de hecho en algunos silogismos. Las dos frases traen datos, la conclusión excede precisamente lo que se da. Volveremos sobre esto más adelante en el texto (11.7.).

Como ya se ha dicho, Kant afirmó que lo que se sitúa fuera del tiempo y del espacio es inaccesible para el hombre y que conceptos como “Dios” y “alma” son, por tanto, en esencia incognoscibles. Con esto expresa indirectamente su actitud nominalista. Entonces queda inmediatamente claro que nunca ha tenido una experiencia paranormal o religiosa. Kant se opone a regañadientes a todas las inspiraciones paranormales, al mantismo y a una religión con un enfoque dinámico. Esto le deja con una fe muy pobre e impotente. Asume que Dios y el alma existen. Pero ya no representan tanto. Por ejemplo, no deja de expresar sus reservas al escuchar las visiones paranormales de su contemporáneo, el vidente sueco E. Swedenborg (1688/1722).

El divino marqués

Para el nominalista, sólo son reales las experiencias sensoriales y las sensaciones internas. Los valores superiores no significan casi nada para él. Por lo tanto, no ve la necesidad de perseguirlos o realizarlos en su vida. Con respecto al tema de la “sexualidad”, no es diferente. Para el radicalmente nominalista marqués de Sade (1740/1814) o “le divin marquis”, autor de literatura erótica, el sexo es por tanto un material totalmente profano, empírico, con el que se puede experimentar libremente.

De Sade es conocido como prototipo del sadismo que lleva su nombre. Después de la Primera Guerra Mundial (1914/1918), a partir de 1920, vemos en los EE.UU. la revolución sexual y el término “sex appeal” aparece gradualmente como un producto de masas desacralizado y comercializado en torno a las “estrellas” de la industria del cine y la música. Esto sigue creciendo y tiene más éxito desde 1955, con el auge de la pornografía, entre otras cosas.

Esta evolución es la prueba viviente de lo brillantemente que de Sade ha anticipado el desarrollo de la vida emocional. Especialmente en el campo del “sexo”, término que aparece desde los mismos Estados Unidos “ilustrados” después de 1955 para expresar la total libertad con respecto a la vida sexual. El sexo ha penetrado -entre otras cosas en todas sus formas psicopatológicas (incluido el sexo con animales)- en todos los niveles y estratos de nuestra actual sociedad “racional”. Esto justifica por sí solo que discutamos lo que el racionalismo de “le divin marquis” implica realmente y las repercusiones que puede tener para nuestra cultura en crisis.

La conocida existencialista Simone de Beauvoir (1908/1986), *Faut-il brûler de Sade ?*, (7), (¿Hay que quemar a de Sade?) cita al propio de Sade: “Autoritario, temperamental, sin medida ni propósito. En cuanto a la conducta moral, dejó una fantasía confusa que no tenía igual. De

ateo a fanático. En resumen: ¡así soy yo! Mátenme o tómenme como soy, pues de todos modos no voy a cambiar”. Se puede ver: De Sade tenía un cínico conocimiento de sí mismo.

Algunos datos: Según las actas de los juicios de Arcueil, abril-junio de 1768, De Sade “sometió” a azotes eróticos a una leprosa, Rose Keller. Reclutó a un grupo de prostitutas para “someter a estas mujeres a una serie de perversiones” junto con su chambelán. Esto condujo a los juicios en Marsella de junio a septiembre de 1772. En su castillo, La Coste, en Provenza, de Sade fundó un grupo de sexo polígamo con relaciones homosexuales, incluyendo a menores.

Sus libros *Les 120 jours de Sodome* (1787), (Los 120 días de Sodoma), *Justine ou les malheurs de la vertu* (1791), (Justina o las desventuras de la virtud), y *La philosophie dans le boudoir* (1795), (La filosofía en el tocador) son porno. Le Petit Larousse (1972) los caracteriza de la siguiente manera: “Romances en los que los héroes y las heroínas están obsesionados con la tendencia a torturar a las almas inocentes (“sadismo”). Pero son importantes, porque explican “la révolte d’un homme libre contre Dieu et la société”; la rebelión de un hombre libre contra Dios y la sociedad.

El nominalismo de De Sade se expresa, entre otras cosas, en el personaje de la novela Juliette, la frígida heroína: “No me dejo guiar por otra ‘luz’ que la de mi propia razón”. Prestemos atención a la metáfora de la “luz”, tal y como se utilizó en el siglo de la ilustración francesa. Prestemos también atención al individualismo radical: “sólo la luz de mi propia razón”. Nos referimos a Protágoras y su afirmación: “el hombre es la medida de todas las cosas”. Simone de Beauvoir, en su entonces polémica obra sobre Sade, *Le deuxième sexe*, (8), (El segundo sexo), le da la palabra: “No lo dudes, Eugenia. Las palabras ‘virtud’ y ‘vicio’ sólo significan pensamientos puramente individuales. No hay ningún acto -por extraordinario que sea- que sea un verdadero crimen. Tampoco hay ningún acto que pueda ser llamado una verdadera virtud.

“Virtud” y “vicio” son para Sade sólo nombres sin ningún valor objetivo y superior. “Dios y sus ideas han muerto”, como dijo Nietzsche (1.2.), y por tanto todo está permitido. En *Les 120 journées de Sodome*, le divin marquis escribe: “El crimen no posee la alta nobleza que se encuentra en la virtud. Pero, ¿no es ella exaltada? ¿No muestra el crimen continuamente la característica de lo más grande (“grandeur”) y de lo más exaltado (“sublimité”)? ¿No es, pues, más grande -y no será siempre la más grande- frente al encanto monótono y afeminado de la virtud?” El comportamiento de Sade muestra su nominalismo, que descarta todas las realidades superiores, santas e inviolables (“ideas”) como meros “nombres”, como palabras huecas. Tortura sexualmente a sus semejantes y encuentra razones para justificar su comportamiento. En la primavera de 1793 es nombrado juez. Pero como no hace más que absolver a los acusados -incluso a sus antiguos enemigos-, es detenido. Su forma de vida sigue estando llena de escándalos y provoca muchas reacciones. Bajo el mandato de Napoleón (1789/1821) es encerrado en un manicomio de Charenton. Pasó allí trece años de su vida y murió allí, demente, en 1814.

El cuaderno rojo para estudiantes

Het rode boekje voor scholieren, (El Cuaderno rojo para las escuelas), Utrecht 1970-1, 1971-8, es también nominalista. En el momento de su publicación se vendía en secreto en muchas escuelas y tenía cierta popularidad. También niega todos los valores superiores. Un ejemplo: “Cuando se dice en el periódico que alguien ha cometido un delito moral, suena peor de lo que es. Se trata de alguien que tiene una eyaculación de forma “inusual”. Si se lee la historia de un voyeur, se trata de un hombre o mujer al que “le gusta ver cómo lo ‘hacen’ los

demás”. Espía a las parejas de enamorados que creen estar solas. De vez en cuando, un voyeur puede sentir “pánico”. Es por la forma en que los demás reaccionan ante este comportamiento. Estos mirones ya no saben lo que hacen y, a veces, esta situación desemboca en la violencia”.

Hasta aquí esta cita. Prestamos atención a la piedad con la que se aborda al voyeur. Son los otros los que le causan pánico. Se niega toda idea, ideal o valor superior. El sentido superior de la sexualidad, tal y como las distintas tradiciones han tratado de interpretarlo, parece haberse perdido por completo. Así se construye una sociedad permisiva, que a su vez impulsa el “puritanismo”. Cabe preguntarse si las proposiciones del libro rojo, en nuestro siglo XXI y después de muchos escándalos sexuales vengativos en la prensa mundial, seguirían siendo tan generalmente aceptadas hoy en día.

Comunismo

En el capítulo 1.2. “Lo que la religión no es”, nos referimos a Karl Marx, quien dijo que la religión es el opio del pueblo. Está claro que el comunismo también tiene una orientación nominalista. El comunismo hace hincapié en la economía en la que, en principio, cada uno produce según su capacidad y recibe según sus necesidades. Sus padres espirituales fueron Marx y Lenin (1870/1924).

Courtois y otros, *Le livre noir du communisme (Crimes, terreur, répression)*, (9), (El libro negro del comunismo, (Crímenes, terror, represión)) fue sorprendente en Francia. Fue escrito por once historiadores franceses, todos ellos algo izquierdistas, pero que no quieren ocultar los hechos. Para empezar: lo que los “disidentes”, Aleksandr Solzhenitsyn sobre Rusia, Jean Pasqualini sobre China y Pin Yathay sobre Camboya llevan décadas gritando a los cuatro vientos que hay que matar en nombre de la dictadura del proletariado, está más que confirmado en el libro en cuestión. Porque se basa en los archivos de los antiguos estados comunistas de tal manera que incluso las cifras podrían ser corroboradas. Solzhenitsyn, Pasqualini y Yathay no fueron tomados en serio en su momento por la intelectualidad occidental.

Jean-François Revel, *Communisme* (10), (85 millions de morts!), (Comunismo (¡85 millones de muertos!)), resume: “Veinte millones de personas fueron asesinadas en tiempos de paz en la URSS y por orden del Estado. Sesenta y cinco millones fueron asesinados en China por orden de Mao Tse-toung, ahora Mao Zedong (1893/1976). Fue el fundador de la República Popular China y escribió su Libro Rojo que programó la revolución cultural china, iniciada en 1966. Dos millones de personas fueron asesinadas en Camboya, de un total de 7,8 millones de habitantes. Todo ello resultado de exterminios programados. En resumen, ochenta y cinco millones de personas fueron asesinadas. Con 65 millones de muertos en China, Mao es el mayor asesino de todos los tiempos”.

Aunque el comunismo afirma que todo es “materia”, se ha investigado mucho lo paranormal en los estados soviéticos. Véase Lynn Schroeder, *Parapsychologische ontdekkingen achter het ijzeren gordijn* (11), (Descubrimientos parapsicológicos tras el Telón de Acero), entre otros.

Tres anécdotas

G. Bush, presidente de los Estados Unidos, fue embajador en la China comunista. Mao, poco antes de su muerte, estuvo hablando con él y le dijo: “Pronto iré al cielo. Ya he recibido la invitación de Dios”. Sabiendo que, al menos al principio, la República Popular China consideraba la religión como el opio del pueblo, tal afirmación está en contradicción con los preceptos del comunismo.

G. Bush estuvo en el solemne funeral de Leonid Brezhnev (1906/1982), Jefe de Estado de la URSS. “Allí, en el centro de un Estado totalitario y frío, la señora Brezhnev se puso de pie por última vez, observando a su marido. Con un gesto inconfundible se inclina ... para hacer la señal de la cruz sobre el pecho de su marido”.

En el legado de Stalin se encontró un libro de magia, que él había anotado. Al parecer, tuvo en cuenta que en toda la realidad hay algo más que “materia”, como dice el axioma del comunismo.

El ‘Übermensch’

Varios filósofos y filosofías más recientes también parten de una base exclusivamente nominalista. Por ejemplo, F. Nietzsche (1844/1900) con su ya mencionada afirmación de que Dios ha muerto. Para Nietzsche, el hombre ideal es el “Übermensch”, afirmación con la que se convirtió en el filósofo del nazismo. Hitler regaló las obras completas de Nietzsche a Mussolini, cuando se reunieron en 1942 en el paso de Brenner.

Aunque Nietzsche puede ser interpretado como nominalista, esto no se aplica en absoluto al nazismo, sino todo lo contrario. En 1936, Hitler le dijo a Hermann Rauschning que el verdadero nombre del NSDAP (Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores) debería haber sido “Socialismo Mágico”, pero que esto difícilmente podría explicarse a la gente común.

L. Pauwels / G. Bergier, *Le matin des magiciens*, (La mañana de los magos) tiene muchas páginas en las que se explica el ocultismo del movimiento nazi. Y no sólo superficialmente. Pero el golpe definitivo para todos aquellos que afirman que ocultismo y racismo no van de la mano para los nazis, es N. Goodrick-Clarke, *The Occult Roots of Nazism*, (14), (Las raíces ocultas del nazismo). El autor estudió a fondo y de forma estrictamente científica los movimientos ocultistas que prepararon y guiaron el nazismo y que tuvieron una influencia decisiva. En la obra se exponen las tendencias místicas, racistas y filosóficas panalemanas. Todavía están activas en la actualidad.

“La muerte de Dios”

J.P. Sartre (1905/1980), filósofo existencialista, profundizó en este tema. Fue un pensador célebre durante al menos dos generaciones, con resonancia internacional. Nos detendremos en un aspecto de su personalidad, muy polifacética, a saber, su interpretación de nuestra cultura profana. Su interpretación sigue siendo actual, pues es una de las muchas formas de “desmantelamiento” o “deconstrucción” de la gran tradición filosófica y religiosa de Occidente, y una forma de abordar lo que queda de las posibilidades humanas tras ese desmantelamiento. Consideremos el libro de Sartre *L’existentialisme est un humanisme*, (15), (El existencialismo es un humanismo). Sartre toma como punto de partida el “cogito” de Descartes, el “yo pienso”, y considera al hombre puramente como individuo y luego en su vida interior, en “le sens intime”, en “el sentido íntimo”.

Los opositores argumentan que esto socava inmediatamente toda la solidaridad humana. Los “Diez Mandamientos”, como resumen cristiano de los valores eternos, quedan así directamente negados, de modo que ya no hay ninguna justificación objetiva, fuera de lo humano, para ningún comportamiento.

El pensamiento de Sartre se basa en la premisa de que “con la ausencia de Dios se pierde la última razón o fundamento”. Lo resume en un término tomado del filósofo alemán M. Heidegger (1889/1976): “le délaissement”, “el abandono” o el quedarse solo. “No existe Dios”, decía, sacando la conclusión última de este “estar solo en la creación”.

Para la moral del laico clásico, esto no es ningún problema. Eliminar a Dios como fundamento de toda moral es prácticamente inocuo. Según este punto de vista, Dios es una

hipótesis inservible y exigente. Por lo tanto, es mejor dejarla de lado. En aras de la moralidad, una sociedad y un mundo civilizado requieren que se tomen en serio algunos valores, de común acuerdo, después de todo.

Sartre, como existencialista, no está de acuerdo con esta visión, pero piensa que es muy molesto que Dios no exista. Porque al negar su existencia, se debilita cualquier posibilidad de poner “un pensamiento que existe antes que cualquier otra cosa” y encontrar valores en él. Para Sartre, los “valores” son esencialmente valores preexistentes. Sartre escribe: “Un a-priori es imposible, ya que no queda ninguna conciencia infinita y perfecta para pensar ese a-priori”. Después de todo, no está escrito en ninguna parte que, por ejemplo, exista “el bien”, que haya que ser honesto, que no se pueda mentir.

“Estamos en un espacio vital donde sólo existen personas”, dice. Sartre cita al novelista ruso F. Dostoievski (1821/1881) donde dice: “Si Dios no existiera, todo estaría permitido”. Sin embargo, Dostoievski se entiende bien: no pretende que al eliminar a Dios, todo esté realmente permitido. Los semejantes, la comunidad, la policía y la justicia están ahí para restringir hasta cierto punto la libertad de Dios. Dostoievski sí dice que “en principio” todo estaría permitido si Dios, como legislador y juez, fuera “puesto entre paréntesis”. “Pues bien, en eso consiste precisamente el existencialismo”, señala Sartre. En efecto, si Dios no está, todo está permitido. En consecuencia: el hombre está “délaissé”, abandonado. Está solo, ya que no encuentra, ni dentro ni fuera de sí mismo, ningún presupuesto al que el hombre se aferre. No se encuentra, pues, con valores o mandatos que justifiquen su comportamiento. “Eso”, dice Sartre, “lo expreso así: El hombre está condenado a ser libre”. El concepto de libertad de Sartre es la libertad del hombre abandonado por Dios.

El materialismo contemporáneo.

El materialismo actual se originó alrededor de 1960 y está representado, entre otros, por el filósofo escéptico estadounidense Daniel Dennett (1942°). Dennett examina cuestiones relativas a la conciencia, la filosofía de la mente y la inteligencia artificial. En Occidente es conocido por su obra *Consciousness Explained* (16), (La conciencia explicada). Dennett y sus contemporáneos afirman que separamos nuestras ideas “como el moco de un caracol”. La conciencia se reduce aquí a un “epifenómeno” o un fenómeno acompañante de nuestra actividad cerebral.

Para la tradición filosófica occidental hay, por supuesto, mucha más diferencia que parecido entre un caracol que produce moco y un humano que desarrolla pensamientos. Desde el punto de vista clásico, la conciencia y la función cerebral están conectadas, pero la “conciencia” es un concepto completamente diferente y más amplio que no surge simplemente como un subproducto del funcionamiento del cerebro. Por lo tanto, es evidente para la tradición milenaria que la humanidad dispone de una conciencia. Pero aquí Dennett tiene una dificultad inversa. Para él, como para cualquiera que vea el cerebro humano como un ordenador perfeccionado, la propia existencia de algo como una conciencia es un problema. Si el cerebro no es más que un complicado ordenador -como afirma Dennett- (17), ¿cómo puede dar lugar a la conciencia? ¿Cómo puede un ordenador muerto convertirse de repente y por sí mismo en una máquina viva y consciente? O, a la inversa: ¿cómo puede, visto desde la gran tradición, reducirse la conciencia, el yo con sus llamativas características, a procesos materiales? Y si se hace eso, ¿qué queda de la propia conciencia tal y como se experimenta en uno mismo? Para Dennett y sus contemporáneos no somos más que nuestros cuerpos. De hecho, piensa que si descargáramos toda nuestra información en disquetes (18), podríamos revivir milenios después.

Según él, no hay valores éticos o religiosos objetivos en sí mismos. Construimos de forma autónoma el sentido de nuestra existencia. La naturaleza y el propio universo son completamente amorales. La existencia de un poder superior o de un Dios creador es, pues, superflua.

Se nota la inmensa brecha entre el materialismo de Dennetts y la gran tradición filosófica.

Historias del Evangelio

Puede resultar sorprendente, pero algunos creyentes también interpretan el cristianismo de forma nominalista. Para quienes están familiarizados con el lado dinámico y sutil de la religión, parece una contradicción absoluta. Sin embargo, el dios de Kant, por ejemplo, era impotente, pero Kant apenas creía en el mantismo y las fuerzas sutiles. Para él, todo esto pertenece al “noömenal”, a un mundo que no podemos conocer. También citamos a R. Bultmann y K. Deurloo (1.4.4.). Ellos trabajaron por una religión acorde con las necesidades de nuestro zeitgeist más bien nominalista y racionalista. Los milagros de Jesús, su descenso a los infiernos, su resurrección y su ascensión, se reducen a bellas historias sin valor real y sólo pueden interpretarse simbólicamente. Al fin y al cabo, Bultmann, junto con los que comparten las mismas ideas, afirma que estos hechos salvíficos llevan demasiados elementos no modernos que no pueden ser verificados por las ciencias actuales. Esto también se aplica a este concepto vago, no verificable científicamente, de “fuerza vital”. Lo que nos dice el Evangelio son “sólo” palabras, “nombres”, nada más. Debemos -siempre según esta visión nominalista- traducirlas a términos modernos, que se sostienen, al menos a los ojos de las ciencias modernas.

Conceptualismo

Ya hemos visto que el nominalismo se basa en experiencias y sensaciones. De aquí pasamos a los “conceptos”, a las “ideas”, con las que seguimos experimentando. Para el nominalista extremo, lo real es sólo lo singular y experimentable. Un concepto no es más que una construcción del pensamiento. De las generalizaciones, que el propio conceptualista no puede negar, dice que las diseña el propio hombre. Son meras construcciones de la mente humana y no es posible que existan de forma independiente, independientemente de lo que nuestra mente humana piense.

Sin embargo, los opositores al conceptualismo señalan la existencia objetiva de, por ejemplo, las leyes físicas. El péndulo cumplía una ley desde hacía mucho tiempo cuando G. Galilei (1564/1642) descubrió la relación entre el movimiento del péndulo, la longitud y la aceleración del mismo, y lo registró en la fórmula del péndulo. No inventó la fórmula, sino que la descubrió. Del mismo modo, los planetas ya se movían desde hace una eternidad según las leyes descritas por J. Kepler (1571/1630) en 1609. Del mismo modo, desde tiempos inmemoriales, las manzanas caen de los árboles según las leyes gravitatorias formuladas por I. Newton (1642/1727) y completadas por A. Einstein (1879/1955) en 1915 con su teoría general de la relatividad. Lo notable de las leyes es, en efecto, que una vez formuladas uniformemente, formulan conexiones de leyes que existen objetivamente, completamente fuera de la mente subjetiva de las personas. En otras palabras: incluso sin un Galilei, un Kepler, un Newton o un Einstein, sí sin que haya humanos, la atracción entre los objetos se mostrará de acuerdo con las fórmulas que descubrieron y describieron. Las leyes se aplican, independientemente de que alguien las conozca o no. Para el nominalista extremo, el hecho de que existan leyes, completamente fuera de la conciencia subjetiva del hombre, es por tanto un problema.

Los isidianos

Sir G.J. Warnock (1923/1995), especialista en Berkeley, criticó la generalidad de los conceptos de acuerdo con la larga tradición nominalista anglosajona. Afirmó que sólo hay realidades singulares. El filósofo británico B. Russell no estaba en absoluto de acuerdo con este punto de vista extremadamente nominalista e ilustró el sinsentido del mismo mediante la historia de los isidios, una tribu ficticia y primitiva. Dice: “Hace mucho tiempo había una tribu que vivía a orillas de un río. Algunos afirman que el río se llamaba ‘Isis’ y los miembros de la tribu ‘Isidios’. La lengua de la tribu conocía las palabras ‘cucaracha’, ‘trucha’, ‘perca’ y ‘lucio’, pero no la palabra ‘pez’. Un grupo de isidianos que había navegado más lejos de lo habitual por el río desde su lugar de residencia pescó lo que llamamos “salmón”. Inmediatamente se produjo un intenso debate. Algunos afirmaron que era una especie de “lucio”, otros que era “algo oscuro y terrible”. Inmediatamente se ordenó que todo aquel que lo mencionara debía ser expulsado de la tribu. En ese momento apareció un forastero que vivía a orillas de otro río. Les dijo a los isidios: “En nuestra lengua tenemos la palabra ‘pez’ que se aplica a la cucaracha, la trucha, la lubina y el lucio. Y también al animal que ahora está causando tanto desacuerdo aquí”. Los isidianos se indignaron: “¿De qué sirven, dijeron, esas nuevas palabras? Para todo lo que pescamos en el río, tenemos una palabra en nuestro idioma. Porque siempre es una cucaracha o una trucha o una perca o un lucio. Puede ser que ustedes usen palabras que están prohibidas para nosotros. Pero con nosotros hay una ley que prohíbe mencionar palabras inútiles y superfluas, e incluso prohíbe mencionar aquellas palabras que usas innecesariamente. Por eso consideramos que la palabra que has dicho y lo que no queremos decir no tiene ningún valor”. Hasta aquí la mordaz ironía de Russell sobre el nominalismo conceptual.

La tribu que no sea la de los isidios, que sí tiene la palabra “pez”, puede hacer “abstracciones” de “cucaracha”, “trucha”, “perca”, “lucio”. Decir que un nuevo pez es “un pez”. Los isidianos, a falta de la palabra ‘pez’, deben hablar de “una no-roca, una no-trucha, una no-perca o un no-pez”. En consecuencia, en lugar de ahorrar palabras, se produce un derroche de las mismas. Al fin y al cabo, el término “pez” resume muchas especies y es mucho más parco en el uso de palabras. Warnock critica que existan conceptos generales y prefiere ceñirse a realidades singulares. La historia de Russell demuestra que es mucho más fácil tener conceptos generales como ‘pez’.

El pensamiento occidental es nominalista

R. Van Zandt, *The Metaphysical Foundations of American History* (19), (Los fundamentos metafísicos de la historia de Estados Unidos), dice que Willem van Ockham (1290/1350) ya había socavado y desmantelado la escolástica medieval y de inspiración cristiana (800/1450) y fundado todo el pensamiento nominalista moderno. Van Zandt continúa: “Hubo una oleada de nominalismo. Descartes era un nominalista. J. Locke (1632/1704), la máxima figura de la Ilustración anglosajona, era nominalista. El filósofo irlandés G. Berkeley (1685/1753), el filósofo inglés D. Hartley (1705/1757), el filósofo escocés D. Hume, todos ellos eran nominalistas. G. Leibniz (1646/1716), filósofo y matemático alemán, era un nominalista extremo. Kant fue un nominalista. Hegel era nominalista pero con influencia realista. Bertrand Russell (1872/1970), *History of Western Philosophy* (20), (Historia de la filosofía occidental), y el bestseller de Jostein Gaardner, *De wereld van Sofie*, (21), (El mundo de Sophie), están escritos de forma nominalista. Así, para decirlo en una palabra, “toda la filosofía moderna” era nominalista. Van Zandt continúa diciendo que el nominalismo es una filosofía anglosajona por excelencia. El pensamiento inglés y americano es completamente nominalista. La luz de la razón nominalista está, por cierto, simbolizada por la Estatua de la Libertad americana, que sostiene la antorcha de la ilustración en Nueva York. Tiene a sus pies las cadenas que la atan,

rotas y lleva la luz de la razón por todo el mundo. Para el nominalismo, el hombre es efectivamente la medida, la norma de todo lo que existe.

En la literatura reciente se habla de un “brillante” frente a un “súper”. Un brillante jura por una visión científica del mundo, libre de cualquier creencia religiosa. Los supers -de ‘sobrenatural’- son aquellos que, al contrario que los brillantes, creen que la ciencia no tiene la última palabra, sino que existe una realidad que trasciende en gran medida nuestra situación material.

Hasta aquí esta muestra con respecto al nivel “natural”, en la medida en que se piensa que es meramente profano. Es el mundo tal y como puede ser percibido por todos, un mundo caracterizado por la experiencia sensorial y la percepción interior. Para quien limita la realidad a este mundo, los nombres que se dan a las cosas son meros sonidos que, según el acuerdo humano subjetivo, se refieren a datos concretos o abstractos. Tales nombres no tienen ninguna conexión con una realidad objetiva que trasciende esta naturaleza. Muchos contemporáneos reconocerán su visión de la vida y sus presupuestos como lo más normal del mundo en la concepción nominalista de la realidad descrita anteriormente. En efecto, nuestra cultura está tan impregnada que la idea de que son posibles otras concepciones más ricas de la realidad, más que extraña, puede llegar a ser amenazante. Que el conjunto de todo lo que existe pueda ser visto también desde un punto de vista más amplio, eso es lo que tratamos de explicar con una serie de muestras, primero con respecto al nivel extra-natural, y luego con respecto al nivel sobrenatural.

3.3. El nivel extranatural de la realidad

Como se ha dicho al principio de este capítulo, el cristianismo divide la realidad en tres partes, que no siempre están estrictamente separadas, pero que, sin embargo, son distintas: el nivel natural, el extra-natural y el sobrenatural.

El nivel sobrenatural fue tratado en los dos primeros capítulos: “el primer conocimiento” y “lo sagrado y lo que se deriva de él”. A continuación, tomamos una serie de muestras relativas al nivel natural en la medida en que se indicaba nominalmente.

Ahora nos sumergimos en el mundo del nivel extranatural, en el mundo que es más que “natural”, en el mundo que literalmente “va más allá” del nivel natural y se nos presenta como paranormal. Tomemos un primer número de muestras de religiones no bíblicas. Hay que señalar que se caracterizan por el mantismo y por las fuerzas dinámicas o mágicas.

Sagradas, pero no necesariamente éticas

Profundicemos en lo que el cristianismo llama el nivel “extra-natural”. Es el mundo que nos parece más que normal, que se sale de lo normal, pero que según la Biblia no pertenece al nivel sobrenatural, no pertenece al mundo de las altas luces de Dios. Es, entre otras cosas, el mundo al que, según el cristianismo, pertenecen las numerosas deidades inferiores, alejadas del Dios bíblico. Una introducción a las religiones no bíblicas puede hacernos más conscientes de la esencia y los presupuestos del cristianismo. También en las numerosas religiones paganas, lo sagrado es el objeto por excelencia y el tema en el que queremos profundizar. Sin embargo, es necesario hacer una aclaración previa.

Para el cristianismo, lo sagrado, el poder aumentado, se considera un concepto ético muy elevado. Yahvé es sagrado en primer lugar. También es el dador de la fuerza vital y el creador de todo lo que existe. De este modo, es el creador de muchos otros seres, incluso de aquellos que después se volvieron contra su autoridad y siguieron su propio camino. Lo que provocan

estos dioses y sus energías también se llama “santo”, pero sólo en el sentido de aumento de la fuerza. No son o no necesariamente de un alto nivel ético.

El término “santo” puede interpretarse de dos maneras diferentes: por un lado la posesión de mucha energía, sin ética real, y por otro lado también esta energía, pero ahora en un nivel cristiano y ético, el “Sanctus” en latín.

A continuación tratamos brevemente algunas religiones no bíblicas, junto con su “santidad”. En efecto, el lector observará que estas religiones también tienen un carácter dinámico, pero que a veces es difícil encontrar un alto nivel de ética.

Trataremos algunos aspectos de la santería y la macumba, dos religiones afines en América, sucesivamente y como muestra. A continuación hablaremos de la religión de los fang, un pueblo de África occidental, y de la iniciación ocultista de un nativo americano. Por último, ofrecemos el testimonio de un mago de los Mennomonis, una tribu india de Canadá.

3.3.1. Santería

Lo sagrado

Leer Migene Gonzales-Wippler, *The santeria Experience* (22), (La experiencia de Santeri). El libro es más o menos un modelo de lo que es esencialmente una religión no bíblica. La santería procede de África occidental (Nigeria, Benín) y es la religión de los pueblos yoruba. Muchos yorubas fueron llevados como esclavos a Cuba, Puerto Rico, Haití, Trinidad y Brasil. También en Florida y Nueva York se extendió la santería. Sólo en Nueva York, esta religión tiene 300.000 seguidores. Se dice que más de cien millones de personas en todo el mundo se adhieren a esta religión de una forma u otra.

Migene Gonzales-Wippler era una antropóloga blanca y fue criada de niña por una niñera, que era seguidora de la santería. La santería es una religión sincrética: una mezcla de catolicismo superficial y paganismo de África Occidental. Prestemos atención al significado de la palabra ‘santer’, ‘santo’. Santería significa “en cuanto a lo sagrado”. Como en el cristianismo, lo sagrado es el objeto de la religión.

Un deus otiosus.

Así es como la religión de la santería conoce a un ser supremo llamado Olorun. Este ser supremo no es el Yahvé bíblico. Para los creyentes de la santería, Olorun es la fuente de toda vida y vitalidad. La santería es aparentemente una religión dinámica. Después de que Olorun creara este mundo, consideró que su obra estaba terminada y ya no se preocupó por el cosmos y la humanidad. Está ahí, pero en un segundo plano. Esto le convierte en una especie de dios paternal. En la historia de la religión se habla de un “deus otiosus”, un dios “de vacaciones”. La palabra latina ‘otium’ se opone a ‘negotium’, que significa actividad. Por lo tanto, es un dios ausente. En la religión de la santería el trabajo lo realizan los orishas, una especie de ayudantes divinos. Como deidades inferiores controlan el universo y especialmente el destino de las personas. Se les podría comparar con la corte de Yahvé, como se menciona en la Biblia (Job 1:6). Para los creyentes de la santería, Olorun y los orishas son seres reales, pero sutiles. Los orishas también son contactados efectivamente durante los rituales. Según los creyentes, los que son sensibles, los que están dotados de mantismo, sentirán su presencia, posiblemente los verán, posiblemente oirán sus palabras. Por lo tanto, esta religión está lejos de ser nominalista o racionalista.

Do, ut des

Gonzales-Wippler escribe que la gente necesita “ashé” para resolver diversos problemas de la vida. Necesitan “ashé” incluso para sobrevivir. Ashé” es la palabra de la santería para la fuerza vital sutil. ¿De dónde se obtiene este “ashé”? Con aquellos que los poseen. Son los

orishas, los dioses. ¿Y de dónde obtienen los orishas esta energía? Simplemente de los sacrificios que exigen a los creyentes y que se les ofrecen. Los dioses quieren primero estar en un estado de ánimo favorable, lo que implica que no viven automáticamente en una buena relación con la gente. Estos sacrificios pueden ser, por ejemplo, frutos del campo, una gallina sacrificada, una cabra... Una vez sacrificados a los dioses, estos alimentos ya no son consumidos por nadie. Además de su materia material, estos sacrificios también poseen una energía sutil, portadora de fuerza vital. En el caso de los frutos, se trata de la radiación o aura. En el caso de los animales (y los humanos), la sangre es la portadora de esta fuerza vital sutil. Es esta fuerza vital la que los dioses se apropian a través del sacrificio. En base a sus habilidades mágicas, los dioses transforman parte de esta energía sutil así obtenida, en el tipo de fuerza vital que se necesita para resolver el problema que se les presenta. Por ejemplo, se les pide que curen a un niño enfermo, que ayuden a un desempleado a encontrar trabajo, que aclaren un asunto amoroso turbio, que encuentren una vivienda asequible, que hagan llover ante una sequía prolongada... Está claro que se trata de problemas muy prácticos de la vida y que esta religión está muy cerca de las necesidades de la gente corriente.

En latín existe la expresión “do, ut des”, “yo doy, para que tú des”. Se aplica aquí: Yo, creyente de la santería, te doy a ti, orisha, a través de un sacrificio, la energía sutil necesaria, para que tú, orisha, transformes parte de esa energía y la utilices para la solución de mi problema.

Función Dioses

La comunicación entre los orishas y el pueblo se realiza a través de la mediumsía y utilizando la adivinación (mantic). También cantar, realizar un rito, dejarse poseer por estos dioses, son medios para entrar en contacto con los orishas. Recordemos que la Biblia es reacia a estos comportamientos extáticos o irracionales (1.3.). La santería lo sabe bien: algunos médiums llegan al éxtasis o al trance, son poseídos por un dios y pierden su individualidad y su libre albedrío.

Los sacrificios a los dioses varían de un orisha a otro. Se tienen en cuenta los atributos de cada orisha. Cada deidad está especializada en un dominio de la realidad. Por lo tanto, cada deidad tiene una función específica. Para un problema, la curación por ejemplo, se acude a ese orisha en particular, para otro problema, por ejemplo los asuntos amorosos, se recurre a otra deidad. También el cristianismo tiene una forma similar de división del trabajo: se invoca a un santo para un tipo de problema concreto y a otro para otro tipo de problema. Por ejemplo, San Cristóbal es considerado el protector del tráfico y la comunicación, y se recurre a San Antonio cuando se pierde un objeto. El historiador de la religión H. Usener (1834/1904) introdujo en este contexto el término “Functionsgottheit”, una divinidad con una función que es única.

Por ejemplo, en la santería Oshun se menciona el nombre de un Orisha particular. Su naturaleza o energía cósmica se encuentra en las aguas de los ríos. Por eso, para estas religiones, los ríos contaminados suponen un peligro religioso. Su especialidad es el erotismo, el matrimonio, los niños, el abdomen, el oro, las cosas artísticas, los placeres. Sus atributos son el número 5, la miel, los espejos, las calabazas, los pasteles, el vino y los pollos amarillos. Cada sacrificio para ella debe contener al menos uno de sus atributos recién enumerados. Por ejemplo, quiere una calabaza hueca rellena de miel y aceite de oliva.

Se deja flotar una mecha o una piedra encendida sobre el aceite. La llama debe arder durante cinco días -ver arriba su número “5”-. A menudo se coloca el nombre de la persona “amada” o “codiciada” dentro de la calabaza, o debajo de ella. Estas cosas están cargadas de fuerza vital y, como tales, se sacrifican por su fuerza vital. A lo que Oshun responde dando

parte de la energía que ella misma ha recibido a través de los sacrificios y que transforma en la energía necesaria para resolver el problema que se le ha presentado.

Así, la orisha YemaYa tiene como fuerza cósmica o dominio, el agua del océano (“siete mares”). Su dominio es la feminidad y la maternidad. Sus atributos de sacrificio son los colores azul y blanco, su número es el “7”, su producto es el jarabe de caña de azúcar, su planta es la sandía, sus animales son los patos y las gallinas de Guinea hembra.

Una religión pagana

En el nuevo mundo mucha religiosidad, los orishas en primer lugar, se escondía bajo una fachada de catolicismo. Los orishas, por ejemplo, se identificaban con los santos católicos. Para los propietarios de los esclavos ocurría que estos se comportaban de forma muy católica. Para el mundo exterior, por ejemplo, la esclava rezaba a Santa Bárbara. Pero en realidad veneraba al orisha Shango, el señor del rayo, el fuego y la danza, que a través de estas fuerzas vitales cósmicas proporcionaba el impulso vital, la masculinidad y la fuerza del carácter. Esa es precisamente su “función”. Sus “atributos” son el rojo y el blanco, los números 4 y 6, las manzanas, los plátanos, los gallos y las ovejas macho. Quien quiera apaciguar a Shango, debe tener en cuenta sus deseos. Es por ello que el nombre de “santería” (que significa “adoración de los santos”) surgió. Pero está muy claro que el alma de los adeptos es y sigue siendo fundamentalmente pagana.

Estructura de la santería

Migene Gonzales-Wippler, define la santería en su libro de la siguiente manera:

- Es una religión dinámica. La creencia central de la santería es que cada realidad dentro del universo consiste en una energía cósmica. Esta energía se llama “ashé”.
- La santería cree en un ser supremo. El primer creador del universo y la fuente de esta energía o fuerza vital es un ser misterioso cuyo nombre yorubano es “Olorun”. Visto así, es un monoteísmo, con cierta influencia católica.
- Sin embargo, también puede calificarse de politeísmo. Los orishas o deidades son los mensajeros de Olorun y portadores de su ashé o energía. Cada orisha representa tanto una fuerza de la naturaleza como un valor humano.
- La magia está en el centro de esta religión, como en todas las religiones dinámicas. A través de sus poderes mágicos, los orishas transforman la fuerza vital, presente en los sacrificios, en el tipo de energía necesaria para resolver el problema que se presenta.

Uno encuentra la estructura de base descrita anteriormente; un dios superior paternal junto a muchas deidades autónomas, en casi todas las religiones paganas. Dado que toda la cultura humana es una solución continua de problemas (un problema dado requiere una solución), que sólo es posible sobre la base de la fuerza vital superior, la religión es el fundamento de toda la cultura.

Hasta aquí un esbozo demasiado corto de una religión no bíblica que está ganando más y más influencia hoy en día, especialmente bajo los hispanos en el nuevo continente. Donde en la Biblia la Santísima Trinidad es central, aquí lo son los orishas. Desde el punto de vista del cristianismo, hay una brecha, incluso un abismo, entre la Santísima Trinidad y los orishas. La Santísima Trinidad está situada en el nivel sobrenatural y es la donante de toda la fuerza vital. Los orishas pertenecen a lo sobrenatural y son ellos los que exigen esta fuerza vital a sus creyentes.

3.3.2. Macumba

Las fuerzas oscuras

La macumba es una religión “arcaica”, relacionada con la santería, que llegó a América, incluido Brasil, a través de los esclavos africanos a partir del siglo XVI. Esta religión se enriqueció con una serie de influencias cristianas.

Nos adentramos en S. Bramley, *Macumba, Forces noires du Brésil* (23), Macumba, Fuerzas negras de Brasil). Obsérvese que en el título de su libro Bramley habla de “les forces noires”, “fuerzas negras”, lo que no suena nada positivo. Tuvo muchas conversaciones con “La mère Marie-Josée”, que es una “Mère-des-dieux”. Este término es difícil de traducir y normalmente no se traduce. El término “Madre de Dios”, por ejemplo, apenas abarca el mismo contenido. Aclaremos el papel de una mère-des-dieux. En una sesión de espiritismo, una médium, por ejemplo una joven, entra en trance. La deidad - literalmente - toma posesión de ella. La médium ya no es ella misma, está obsesionada por su dios. Según los adeptos a la macumba, la deidad “monta” (el término francés es “chevauché”) a la chica. En esta cultura, se considera un gran honor ser “elegida” por dicha deidad. Después del trance, que puede durar varias horas, la médium está completamente agotada y no recuerda nada de lo que ha ocurrido durante el mismo.

Y. Verbeek, *La sexualité dans la magie*, (24), (La sexualidad en la magia), confirma este “ser montado” que también se da en la religión vudú. Proviene de Dahomey, el actual Benín (África Occidental). En Haití, el vudú sigue vivo. Verbeek señala: “En el transcurso de un rito vudú, ocurre que una mujer es ‘montada’ por un ‘loa’ (se pronuncia ‘Iwa’), un espíritu invisible. La mujer queda embelesada y experimenta un profundo orgasmo. Los espectadores dicen entonces: “Ha sido montada”. En el idioma local: “fue violada”.

La mère-des-dieux

Vela por el buen funcionamiento de este trance. Ella misma ha dejado claro su cometido: “Estoy aquí para vigilar el trance de nuestros médiums. Me aseguro de que la posesión no sea ni superflua ni peligrosa. A veces los dioses no tienen suficientemente en cuenta sus poderes. Yo los calmo. Ya ves, no son tan diferentes como nosotros. Pueden ser influenciados por engaños, halagos, razonamientos, oraciones o regalos. Si yo también entrara en trance, ¿quién vigilaría a nuestros médiums?”.

Este es el papel de la “madre de los dioses”. Aparentemente, debe tener una buena sensibilidad, una buena perspicacia psicológica, pero sobre todo una fuerte dosis de poder oculto o de energía sutil para hacer volver a la “razón” a los “dioses” que amenazan con maltratar a sus médiums de forma demasiado peligrosa. En estas culturas, las mère-des-dieux son, por tanto, muy apreciadas.

La mère-des-dieux continúa: “Hay dos formas de posesión: la primera es violenta, brutal y, por tanto, indeseable. La médium es arrojada al suelo por su dios, por lo que tengo que calmarlo. La segunda forma, la más común, es gradual y suave”. Y además: “Algunos dioses son muy descarados cuando te poseen. Tomemos a Ogum, por ejemplo. Es el dios de la guerra. Si una noche decide comportarse de forma terrible, me siento impotente. Porque su naturaleza es ser terrible. Pero si una médium no cumple con nuestras leyes, la castigo. La dejo a los actos de violencia de su dios, que la dobla en dos, la tira al suelo o le golpea la cabeza contra la pared.

Estas sutiles criaturas no se toman la ética muy en serio y se desahogan a gusto a través de su medio. Al hacerlo, prestan poca atención a los límites y posibilidades de su medio. Tratan con poco respeto a las chicas, a las que luego “poseen” de forma abrumadora. Es precisamente

la tarea de la mère-des-dieux vigilar esto. Si estos dioses inferiores se pasan de la raya, ella puede, en muchos casos, indicarles la dirección correcta y llamarlos al orden.

Espíritus y dioses

También debe quedar claro que esta religión, como todas las demás, da a los “espíritus” y a los “dioses” una existencia real y objetiva. Estos seres sutiles son para los creyentes tan reales como un semejante ordinario, sólo que tienen un cuerpo sutil que no es sentido ni percibido por todos. El cristianismo, por ejemplo, también tiene “ángeles” y “santos”. En la macumba se contacta, entre otros, con los antepasados difuntos que desde “el otro mundo” se ocupan de su descendencia. Este tipo de culto a los antepasados se da en muchos lugares. Además de los antepasados ‘deificados’, en la macumba también hay dioses que existen desde hace mucho tiempo. Ya hablaremos de ello con más detalle.

Las mujeres como médiums

Bramley trató de mantener una entrevista abierta con La Mère Marie-Josée sobre su religión, pero en sus respuestas se mantuvo inicialmente muy superficial. Esto, sin embargo, hasta que ella se da cuenta de que tiene algo que ver con el agua y la playa. Bramley responde que, aunque es de nacionalidad francesa, nació en Túnez, en África. Entonces Marie-Josée exclama: “Entonces eres uno de los nuestros. Nuestros antepasados fueron traídos aquí desde África como esclavos”. Con esto, el hielo se rompió de repente y ella respondió abiertamente a las preguntas de Bramley. Además, a Bramley se le permite asistir a una “sesión”, una ceremonia ritual, en la que los dioses se muestran. Describe con detalle lo que ocurre en dicha ceremonia y menciona también cada vez las explicaciones e intervenciones de Marie-Josée, la Mère-des-dieux.

“Do ut des”

Ya hemos mencionado el llamado “do ut des”. Lo hemos descrito como: Yo, creyente, te proporciono a ti, deidad, mediante un sacrificio, la energía sutil necesaria, para que tú deidad transformes, una parte de esa energía, y la utilices para la solución de mi problema. Este sacrificio consiste, por ejemplo, en frutos del campo o en la sangre de un animal recién sacrificado. Digámoslo con las palabras de Marie-Josée: “Alimentamos regularmente a estos dioses con baños de hierbas y sacrificios de animales con sangre. Porque la sangre es la base esencial de la energía. Todas nuestras ceremonias comienzan con sacrificios sangrientos. La sangre es la portadora de toda la vida”. Varias religiones de la naturaleza seguirán razonando así hasta llegar a la consecuencia extrema: un sacrificio de sangre aún más poderoso es el sacrificio de un ser humano. “El que come mi carne y bebe mi sangre posee mi vitalidad”, dicen. Para muchos de nuestros contemporáneos, esta última frase les sonará algo familiar. Incluso en una misa se dicen palabras similares durante la consagración. Sin embargo, la diferencia es abismal. Porque, según los cristianos, la Santa Misa es un sacrificio incruento, y la energía, la fuerza vital sutil de Jesús, es de un nivel ético muy alto. En las religiones no bíblicas esto es muy diferente. La religión en su núcleo más profundo es aparentemente mucho más complicada de lo que podríamos sospechar a primera vista.

La energía sexual

Volvemos a la macumba y a sus médiums. Observemos que en la “sesión” mencionada aquí, la energía sutil necesaria para el sacrificio, consiste en gran parte en la energía sutil del propio médium. Esta energía es simplemente robada mientras se “monta”. Después de la sesión de espiritismo, el médium queda físicamente agotado, incluso fatalmente cansado, y luego necesita varios días para recuperarse un poco de esta pérdida de energía sutil. Esta pérdida de energía tiene un efecto en el cuerpo biológico, que se ve especialmente mermado por ello. La

médium puede consolarse con el pensamiento de que su “llamada” proporciona una gran cantidad de energía a la deidad, energía de la que la deidad transforma una parte -ciertamente no toda- en la energía necesaria para resolver un problema vital de un semejante. La magia de estos dioses consiste precisamente en transformar las energías sutiles. A través de la energía del médium, un niño puede curarse, una mala relación amorosa puede mejorar, un hombre puede volver a encontrar trabajo... Esta religión, con la ayuda de las deidades inferiores, resuelve los problemas de la vida cueste lo que cueste.

La propia divinidad estará inclinada a querer resolver los problemas humanos repetidamente, porque le da la garantía de que los fieles seguirán adorándola. Así, la deidad puede asegurarse sacrificios regulares.

Como ya se ha dicho, estos sacrificios consisten en frutos del campo, sangre o la energía sexual que los médiums proporcionan cuando son montados. Cuanto mayor sea el prestigio y la reputación de dicho dios, más sacrificios recibirá. Y así se completa el círculo. Estos dioses inferiores ayudan con problemas prácticos, pero al mismo tiempo roban la fuerza vital sutil de los médiums, sólo para dar lo que quieren compartir: un poco de energía que lleva a la curación, un poco de consejo y algo de clarividencia. Este es el “do ut des” de casi todas las religiones naturales.

Una antología

Hagamos una pequeña antología del trabajo de Bramley (o.c., 26). Escribe: De repente, una médium se desprende del círculo de bailarinas, un grito estridente, se tambalea, parece caer, vuelve a gritar y cae al suelo en éxtasis. Tiembla en todos sus miembros.

(o.c., 34). “Los médiums prestan sus cuerpos a los dioses, (nota: aquí habla la Mère-des-dieux) y a cambio quieren ayudarnos. Necesitan un “punto de apoyo” para poder existir. Y la médium les da ese apoyo. La monta. La médium ya no tiene voluntad, ni memoria, ni personalidad. El dios penetra en ella, se instala allí, y es el dios que ves y oyes entonces. Recibir a un dios así en tu cuerpo es un gran honor. Ayer, Tereshina (observación: una médium) bebió cuatro litros de alcohol. Normalmente no tolera eso, pero es la chica de Exu (un dios), y Exu siempre quiere emborracharse. Aprecia la cachaça (un licor de caña de azúcar) y los grandes cigarros negros. Ha utilizado el cuerpo de Tereshina para satisfacer sus deseos. Después de la ceremonia, Tereshina no estaba más borracha que tú o yo. Al fin y al cabo, ella misma no había bebido nada, era su dios quien bebía”.

La Mère-des-dieux dice que no fue la médium quien bebió cuatro litros de alcohol, sino su dios. Es sorprendente que alguien pueda beber tanto alcohol, aparentemente sin experimentar ningún efecto secundario perjudicial. Para la mère-des-dieux esto no es un problema. Al fin y al cabo, la médium estaba poseída por su dios Exu. Se ve que aquí se sobrepasan las leyes biológicas normales. La mère-des-dieux continúa (o.c., 61.): “Para controlar el trance de los médiums, paso por sus brazos desnudos con una vela encendida. En un trance real, no hay ninguna herida de fuego en ninguna parte. La llama golpea la piel sin causar el más mínimo dolor o quemadura”.

Esta afirmación también es sorprendente: un fuego que no quema nos parece físicamente imposible. Nos remitimos a la Biblia, Éxodo 3, donde Moisés observó cómo una zarza espinosa ardía y, sin embargo, no se quemaba (1.1.).

La Mère-des-dieux continúa (o.c., 99): “Olorun está al principio de todas las cosas, pero es un dios muy antiguo. No nos dirigimos a él, ni siquiera nos escucharía, está por encima de todo

el género humano”. Ya habíamos conocido esa actitud en la santería. Olorun es un “deus otiosus”, un dios de vacaciones. Lo creó todo “al principio” y luego se retiró.

¿No hay ética?

Todo su ser, todo su comportamiento, muestra que estos dioses no son tan estrictos con la ética y que, por decirlo suavemente, son bastante egocéntricos. Deben ser favorecidos con sacrificios. Quieren fumar puros, beber alcohol y violar a su medio. Y una vez satisfechos, también quieren resolver un problema. Causan mucho daño, pero también hacen algo bueno. Es como una dualidad que te hace pensar. La Mère-des-dieux expresa esta ambigüedad a su manera (o.c., 194): “El dios Exu puede ser diabólico, ayer lo viste con las características de un demonio, pero también puede ser el mejor de todos los dioses”.

- Bramley: “¿Cómo se explica que el dios Exu esté tanto del lado del bien como del lado del mal?”

- Mère-des-dieux: “Pero hijo mío, el bien y el mal son acuerdos humanos. Son valores que el hombre ha creado y que los dioses ignoran. Pedimos a los dioses que trabajen para el bien o el mal. Pero los dioses están por encima de eso. Nuestra moral no es realmente de su incumbencia”.

En todo esto se siente la gran diferencia con el Dios bíblico. En primer lugar, Yahvé no necesita ningún sacrificio, porque es el creador de todo lo que existe. También es el dador de toda la energía y, por lo tanto, no necesita que los creyentes le hagan sacrificios. A cambio del regalo de su fuerza vital, pide al hombre una forma de vida ética, algo que ha formulado de forma concisa en su decálogo o diez mandamientos.

El fuego no hace daño al loa.

Wade Davis, *De slang en de regenboog*, (25), (La serpiente y el arco iris), dice que el vudú es un animismo. El ‘animismo’ se refiere a la creencia en una fuerza vital omnipresente, propia de dioses y espíritus. Lo explicaremos con más detalle en el capítulo 8. Los espíritus o “loa” tienen cada uno su campo específico. Ogoun, por ejemplo, es el loa del fuego, Agwe el loa del mar. Erzulia es el loa del amor y Ghede es el loa de los muertos. Davis también menciona que los médiums en trance no parecen verse obstaculizados por el fuego. Citamos: “De nuevo vinieron los espíritus. Sólo que esta vez se colgaron sobre un fuego al pie del ‘poteau mitan’ (nota: el pilar donde se presentan los loa). Los hounsis saltaron vigorosamente. (Nota: un hounsis es un miembro de la sociedad. Hu’ significa ‘deidad’, ‘si’ significa ‘novia’, una hounsis es una ‘novia’ de la deidad).

Todo su cuerpo se estremeció, sus músculos se estiraron y un movimiento de calambre recorrió su columna vertebral. Se arrodilló ante el fuego y lo gritó en una lengua antigua que desconozco. Luego se levantó y empezó a correr de un lado a otro. Como una peonza, describió círculos cada vez más pequeños alrededor del poteau mitan hasta que, aún girando, se dejó caer en el fuego. Permaneció allí durante un tiempo increíblemente largo y luego saltó con un solo movimiento, haciendo que volaran sinets y cenizas. Aterrizó sobre ambos pies, miró alrededor del fuego y gritó como un cuervo. Luego rodeó con los brazos el montón de carbón encendido. Con cada mano agarró un trozo de carbón ardiendo, lo golpeó y dejó caer uno. Con la otra mano empezó a lamer, con largos y lascivos golpes de lengua, y luego comió del fuego: se puso entre los labios un trozo de col al rojo vivo del tamaño de una manzana pequeña. Volvió a correr en círculos. Corrió alrededor del poteau mitan tres veces, hasta que finalmente se desplomó en los brazos de la mambo (nota: la sacerdotisa vudú). El trozo de carbón incandescente seguía en su boca. Cuando terminó la ceremonia, algunos espectadores se levantaron para hablar con Max Beauvoir (nota: una autoridad haitiana en materia de religión vudú), pero yo me sentí

irresistiblemente atraído por el fuego al pie del poteau mitan. Sentí el calor. Con cuidado, saqué un trozo de carbón de las llamas con dos palos de leña y lo levanté.

“Estás sorprendido”, sonó. Al oír la voz, me di la vuelta y vi a una de las hounsis de pie, con su vestido blanco aún mojado por el sudor.

“Sí, es sorprendente”.

“Los loa son fuertes. Por eso el fuego no les hace daño a su medio elegido”.

Tras estas palabras, se disculpó y se dirigió a la mesa de Beauvoir. Entonces me di cuenta de que había hablado un inglés perfecto. Era Rachel Beauvoir (comentario: la hija de Max Beauvoir). Tenía dieciséis años y caminaba como si todavía estuviera bailando.

El neoplatónico Jámblico de Calcis (250/333), *On the secret learning systems*, (Sobre los sistemas secretos de aprendizaje), confirma que el fuego no daña a algunos cuando están en un estado de conciencia diferente: “Muchas personas, aunque entren en contacto con el fuego, no se queman. No lo notan en absoluto porque no viven la vida de una persona ordinaria en esta condición. Otros no lo sienten cuando se pinchan con pinchos, cuando se golpean con hachas en la espalda o cuando se hieren los brazos con cuchillos”. Incluso hoy en día, podemos ver estas luchas de poder. Desde la antigüedad, estas sorprendentes señales se conocen como “dunameis” reales e inimaginables, como signos de poder o energía.

Una forma de esclavitud

J. de Brivezac, *Les sectes sexuelles sataniques* (26), (Cultos sexuales satánico), refleja el ambiente y la axiomática de lo que él llama religiones degeneradas: “Prestemos atención al hecho de que las personas que han pasado una vez por un rito como éste (nota: por ejemplo: los médiums de la macumba) se convierten mentalmente (nota: entiéndase ‘ocultismo’) en marcados. Quedan dominados por esta iniciación y una y otra vez anhelan revivirla, algo que les hace especialmente dependientes desde el punto de vista religioso. Les lleva a una forma de esclavitud; su tranquila autodeterminación y autoconciencia se destruye por completo. Se alejan cada vez más de sí mismos sin darse cuenta”. Desde este punto de vista, es una tragedia. Se podría llamar a esa religión una neurosis, un opio, o algo peor. Y ello a pesar de que, según los creyentes, se resuelven una serie de problemas vitales.

Hasta aquí un segundo esbozo de una religión no bíblica.

3.3.3. Los ngil

El padre Trilles fue misionero desde 1892 en África Occidental, donde fue el primer hombre blanco que permaneció con los pigmeos de la selva primitiva. Allí conoció a los fang, un pueblo de Gabón, entre los que se encontraba el “ngil”, el mago negro. Como “sorcier”, hechicero o mago negro, se distingue claramente del “féticheur”, el “mago”, literalmente “hombre fétiche”, que aquí es un mago blanco y que es profundamente honrado por la población, mientras que el ngil suscita un profundo desprecio.

El mago blanco y el mago negro apelan a los espíritus y a los dioses. Saben que sus prácticas ocultas sólo tienen éxito gracias a los dioses que invocan. Por eso les rezan regularmente.

Mencionemos una de sus oraciones, que leemos en Alfonso di Nola, *La prière* (27), (La oración) Tales oraciones muestran claramente que la magia y la religión van de la mano.

“Oh tú que controlas el poder, tú, espíritu de la energía masculina. Tú puedes hacerlo todo y sin ti no puedo hacer nada, no puedo hacer nada. Yo que me he dedicado a ti, yo que soy adicto a ti, espíritu, de ti viene mi fuerza, mi poder. Tú me has dado el don. Espíritu de poder, te invoco: “Entra sin piedad en mi canción. Debes obedecer, pues te he dado lo que has pedido, espíritu. Pues el sacrificio fue hecho, sacrificio en el bosque. Espíritu, estoy a tu disposición. Estás a mi disposición. Ven”.

Hasta aquí la oración del mago negro. La mencionamos aquí para indicar que casi todas las religiones se centran en la oración. Toda autonomía, de la que hablan tantos teólogos y especialistas en religión, está claramente ausente aquí. Y sin embargo es una oración verdaderamente mágica, porque se trata de dar energía, energía masculina para ello. El sacrificio que se pide, es probablemente un sacrificio humano. En su fascinante obra *Chez les Fang*, (28), (entre los Fang), el padre Trilles da cuenta de la iniciación de un tal Ngil. Resumiendo aquí y allá, seguimos las etapas de tal iniciación.

Observemos que el término “hombre fetiche” significa a veces el mago negro, a veces el mago blanco, y a veces sólo se refiere a “un hechicero”. Es el contexto el que suele aclarar el nivel ético, que puede ser alto o bajo.

Un niño

Todo ngil tiene el derecho y el deber de elegir y formar a su sucesor. Toma a un niño de diez años y lo trata como su hijo adoptivo. A partir de entonces forma a su aprendiz de brujo. Le enseña los primeros secretos, le enseña a hablar con la voz de la tumba del ngil. El niño acompaña al mago en todos sus viajes y le sirve como un noble. Va delante del mago, por la montaña y el valle, en la aldea o en la selva, con la campana sonando. Estos niños tienen constantemente malos ejemplos ante sus ojos, viven en medio de la más espantosa destrucción moral y en poco tiempo se corrompen hasta los tuétanos.

Porque han “visto de todo” y se sienten a gusto en todos los abismos a los que desciende la perversión humana. Están dispuestos a cometer todos los delitos. A menudo, estos niños han acabado en la misión católica. Remolcados por un compañero, seducidos por la magia de lo desconocido. Han permanecido allí -a veces hasta el bautismo- engañando a sus superiores con una hipocresía activa desde el fondo del alma. Siempre han dejado la misión incluso peor de lo que llegaron. Trilles concluye que “la formación cristiana no tiene ningún asidero en ellos”. Esto indica que la formación ngil penetra mucho más profundamente en el alma, en las capas inconscientes y subconscientes, que, por ejemplo, la formación cristiana. El cristianismo, como religión superior, toca claramente sus límites, establecidos por la religión inferior. Para el padre Trilles, la historia de esta iniciación muestra cómo en lo más profundo de la capa primigenia de tantas personas -aquí con el nombre de cristianos- está atascado el paganismo. Es como si su proclamación del evangelio y la administración de los sacramentos a los conversos simplemente pasara por encima de él sin efecto, casi como el agua sobre un pato. Así de dura parece esa capa primigenia pagana en el hombre. Como Freud se dio cuenta claramente, la voluntad y el impulso inconsciente y subconsciente es mucho más fuerte que su forma consciente.

Una segunda serie de pruebas

Una vez cumplidos los dieciocho años, y tras una larga iniciación, se convoca la iniciación para la segunda serie de pruebas. El aprendiz de mago tenía que vivir recluido en una pequeña cabaña en la selva durante un mes. Sólo se le alimentaba con lo esencial, y sólo después de la puesta de sol. Debe dar cuenta de sus sueños, de los animales que se le aparecen, de los mensajes que le transmiten los espíritus. Todo esto se interpreta a su favor o en su contra. Poco a poco, el candidato pierde el control de sí mismo, su sistema nervioso se vuelve sensible. Sueños terribles perturban su sueño. A veces, el candidato se vuelve loco. Si no lo consigue, se le envenena y se le deja literalmente pudrirse en el bosque. Después, nadie habla de él.

Luego sigue la prueba de la avispa. Su iniciador busca un nido de pequeños avispones en el bosque. Su picadura es especialmente dolorosa. Los encierra en una calabaza, hace ayunar a las avispas durante dos días y luego presiona la calabaza abierta sobre el pecho de la

inauguración. Éste no debe quejarse de las numerosas picaduras que recibe. Luego está la prueba de la flagelación. El candidato es, hacia el mediodía, colocado en el fondo de un pozo detrás de la cabaña del Ngil, y es golpeado cruelmente. Mientras tanto, se escuchan golpes muy fuertes en los tam-tams, de modo que los gritos de dolor apenas se oyen.

“Scene veritable hideuse”, verdadera escena horrible, según Trilles. Pero ahora sigue el plato fuerte. Se golpea la iniciación con largos y finos cinturones de cuero de hipopótamo para que fluya la sangre y se hinchen los trozos de carne esparcidos. Todos los ya iniciados participan en la flagelación de corazón.

Luego sigue la prueba de la danza. El maestro mago da una señal de autoridad. La flagelación se detiene. Ahora el candidato medio muerto tiene que levantarse para controlar sus dolores y empezar a bailar al ritmo del tam-tam. Luego, sin dejar de bailar, tiene que subir una escalera sagrada que conduce a una plataforma. Una vez allí, finalmente se tumba en esa mesa sagrada para descansar.

Tras estas pruebas de fuerza, se le enseñan los últimos secretos de la iniciación, incluida la contraseña, el medio de comunicación para reconocer a los compañeros iniciados desde lejos. También obtiene el derecho de hacer iniciados a otros. Vemos que esta educación de magia negra impregna un estrato humano mucho más profundo, o mejor dicho, inhumano, que la educación impartida por la misión, por ejemplo.

Un pariente

Si un ngil quiere unirse al “consejo de los viejos ngils” en un siguiente paso, debe proponerse a sí mismo. Se examinan sus pretensiones; se ve si hay una plaza disponible. Le esperan una serie de pruebas similares: reclusión en el bosque pero con largos ayunos. De nuevo las mismas pruebas de fuerza pero más intensas que la primera vez. Finalmente llega el gran día. El consejo de los Antiguos Ngil, al menos diez, se reúne en un día que ha sido “cuidadosamente” (nota: “re.ligere”, que no se descuida) elegido. Después de muchos conjuros, se elige el día más propicio, el día que está libre de cualquier mal presagio. Se convoca al candidato. Tiene que llevar un humano, su víctima, al consejo de los antiguos, para el último sacrificio. En cualquier caso, esta víctima debe ser elegida entre sus parientes más cercanos. Su madre precede, luego una hija o hermana joven del candidato. Si no la tiene, se elige a un hermano menor. De entre estas personas, la víctima es elegida sin miramientos. Está prohibido sustituir a un esclavo o a un prisionero de guerra. El espíritu, la deidad, exige sangre pura y libre.

La preparación de la inauguración

Ese día, los ngil se reúnen en un lugar remoto del bosque, a menudo cerca de un pozo, o en las profundidades de un barranco oscuro. Allí cortan un árbol, un “esôm”, perteneciente a la familia de las euforbiáceas, de la altura de un hombre pequeño. El terreno se nivela alrededor del árbol. Los arbolitos que se interponen en el camino son arrancados y arrojados un poco más adentro de la maleza para aumentar su impenetrabilidad. El sotobosque se hace completamente impenetrable con espinas alrededor, excepto un estrecho camino. Este camino se hace inaccesible a cualquier otro Colmillo con la más fuerte adivinación de magia negra conocida por los ngil. La parte del árbol de esôm que permanece erguida está toscamente ahuecada para formar un cáliz, una obra que se desprende fácilmente debido al suave tejido esponjoso del tronco. La savia del árbol, mucilaginosa, rojiza y con un ligero olor a ajo, sale poco a poco y llena parte de la cavidad. Cerca del árbol, en el borde de la maleza, se ha construido una cabaña cubierta de hojas. El líder de los iniciadores está allí erguido, tatuado de blanco y rojo, pintado con tiza y polvo de la planta del bajo. Lleva un cinturón de fibras de plátano en el que, durante

los movimientos de la danza sobre su piel bronceada, se mueve de un lado a otro como serpientes estiradas.

Comienzan los cantos. Se repiten constantemente canciones potentes que evocan los espíritus. Al cabo de un rato, los cantos son extremadamente cansados. Se enciende un fuego feroz en la cabaña. Se intensifica la excitación general debido al gran calor. El “candidato-ngil” ocupa su lugar frente al líder de los magos. Estaba debilitado por el prolongado ayuno. Como alimento sólo recibió los licores fermentados del ava, un espécimen de las labiáceas, una menta silvestre con un fuerte sabor a pimienta y una especie de hongo. Rápidamente queda cautivado por el lado misterioso de todo este escenario. Rápidamente cae en la histeria. Trilles dice: “He visto a menudo al ngil en la vida cotidiana. Casi siempre lo he reconocido por sus ojos desconcertados y ensangrentados. Difícilmente se le podría confundir con otra persona”.

Una persona menos, un ngil más

“Quien come mi carne y bebe mi sangre posee mi fuerza vital”. Los Fang van a poner esto en práctica. Hace horas que el sol se pone. En la luna llena, una canción sigue a otra. La víctima es traída. La atan al árbol de esôm, ahuecado en forma de cáliz, con las carótidas justo encima del cáliz. Todos toman asiento en círculo alrededor de la víctima. Se reanudan los cantos, los cantos de la muerte. Trascienden los gritos de miedo y desesperación de la joven. Todavía atada, ya está en su tercera noche lunar en la selva. Con su hermano, el futuro ngil, ya ha pasado dos noches en la selva. Fue violada por él en todas las ocasiones -nos disculpamos por la precisión rasposa-. Con el esperma de él en su cuerpo y con el ligero mordisco en la parte inferior de su cuello, ella está “lista”.

La víctima, aturdida y desesperada, se deja comportar como un animal degollado. Entonces llega el momento. El jefe de los ngil indica que las venas están suficientemente hinchadas. Especialmente para el sacrificio, se consagra el cuchillo curvo. El candidato hace una larga y profunda incisión circular alrededor de la cabeza de la víctima. Tiene que hacerlo sin ayuda de otros. Su mano no debe temblar. Su mirada debe ser precisa. La incisión debe terminar exactamente donde empezó. Un poco más tarde la sangre brota, primero con un rayo, luego gota a gota. Nada debe caer fuera del cáliz. El mago mezcla la sangre y el viscoso jugo de esôm en un espumoso licor rojo. El grupo grita y baila con fiereza y exuberancia alrededor. Un poco más tarde, la víctima ha dejado de sangrar. La cabeza cuelga, impotente, las venas están vacías. Los lazos que ataban a la víctima están cortados. Un poco más tarde, la joven ha encontrado su libertad en la muerte.

Todos se acercan ahora, cada uno por su lado, a beber el repugnante brebaje. Todos, en orden, beben con largos sorbos, mientras los demás repiten juntos el grito que define el destino: “¡A gnou méki méki mébiang! ¡A fôla né biang! Evalèga!”

Trilles dice que “biang” significa aquí el “fetiche” negro-mágico con todo tipo de significados secundarios como medicina consagrada y adivinación. También dice que “èvalèga” significa “recordar”, una palabra que el usuario del fetiche pronuncia cuando necesita su fetiche, en la angustia o en cualquier otra situación. Dirige esta palabra al espíritu al que ha sacrificado el alma ensangrentada de una víctima para concluir un pacto o acuerdo con él. El grito puede traducirse libremente como: “¡Bebe la sangre y la medicina! ¡Mezcla la fuerza y el destino! Participó”, o “¡Recuerda! Recuerda”.

Ahora sigue la segunda parte del ritual del alma de sangre. Por último, se vacía completamente el cáliz de esôm. Una vez que ha desaparecido la última gota, se llena el cáliz

con madera seca. A continuación, se coloca el cuerpo desangrado de la joven sobre el tronco del esóm. Se enciende el fuego. La carne se agrieta y se parte bajo la influencia del calor. La grasa que cae en gotas alimenta el hogar. A su vez, la espalda y el pecho quedan expuestos a los efectos del fuego. ¡A trabajar ya! El festín del infierno está listo. La víctima está hecha, quemada. La carne se corta en trozos, los miembros se separan del torso. Cada uno recibe su parte. Los huesos triturados crujen entre los dientes. La carne se debilita. Todo se come en el acto. No se permite que quede nada. Todo debe ser destruido. Y, cuando los primeros rayos de sol tiñan de rojo el cielo, un gran incendio en el lugar de la fiesta hará desaparecer los últimos rastros del drama. Hay un humano menos, un ngil más.

Si, por casualidad, alguien pasa por allí, se retirará consternado. Como testigos mudos del crimen, un tronco de árbol negro quemado, la hierba bien pisada y una cabaña derrumbada le aclararán inmediatamente lo que allí ocurrió. ¡Los ngil pasaron por allí! ¡Ay de aquel que entienda sus misterios, sus ritos secretos, que incluso se atreva a hablar de ellos o ridiculice su poder!

Espíritus salvajes

Trilles: “He presenciado a menudo hechos que me demuestran que los ngil tienen secretos que aún no conocemos y cuyos efectos nos parecen asombrosos, como una puñalada en el cuerpo, sin ninguna herida, haciendo fluir su sangre según su voluntad, o apartándose de las leyes de la gravedad. (o.c., 196).

Para Trilles es seguro que el ngil tiene al menos un sacrificio humano en su conciencia inaugural. “La joven ha encontrado su libertad en la muerte”, dice. Desde el punto de vista de la magia negra, esta es una cuestión muy importante. El ngil somete radicalmente a su víctima a su autoridad mediante la tortura y la violación. Luego la lleva al “otro mundo” matándola. La hizo pasar por el infierno en la tierra. También sufrirá el infierno en la otra vida, donde él la tendrá prisionera. Así, las almas sacrificadas de las víctimas le acompañarán día y noche. Aunque son invisibles para el ojo ordinario, están en su proximidad. Quienes sean clarividentes las notarán en su entorno inmediato, en su aura oscura y calamitosa. Ahora, desde el otro mundo, se han convertido en sus espíritus servidores, tan poco escrupulosos como él. Esa es la base de su posición mágica de poder. Esto muestra cómo la magia negra del ngil en África Occidental vive literalmente del mundo de los muertos y está influenciada por él día tras día. Su magia moviliza literalmente a los difuntos de forma brutal. La Biblia habla del mundo de los muertos como el “sjeol”, el inframundo, en el que Jesús, con su mensaje redentor, descendió “al infierno” tras su muerte en la cruz y antes de su resurrección. Volveremos a hablar de ello con más detalle.

En cuanto a su posición mágica de poder, mencionemos el siguiente artículo periodístico. *Nigeriaanse vrouwen psychisch afhankelijk gemaakt via voodoo in prostitutie* (29), (Mujeres nigerianas hechas mentalmente dependientes a través del vudú en la prostitución). “Un hombre y su esposa nigeriana llevan meses trayendo a mujeres nigerianas a nuestro país, obligándolas a ejercer la prostitución de ventana y de calle. Las víctimas fueron hechas psicológicamente dependientes mediante conspiraciones de vudú. Las jóvenes eran obligadas a entregarse a arrancarse el pelo de la cabeza y del pubis, las uñas de los pies y de las manos, y la sangre. Los conjuros espirituales eran realizados por un sacerdote vudú en Nigeria, según un portavoz. El impacto de estos rituales en las mujeres y sus familias es tan grande que se someten completamente a quienes las obligan a hacerlo. En África, el vudú forma parte de la vida cotidiana y tiene profundas raíces culturales y religiosas”.

¿El noble salvaje?

Qué lejos estamos de las ideas de J.J. Rousseau (1712/1798), filósofo franco-suizo, y su “noble salvaje” con la iniciación del niño. En 1755 escribió su “*Discours sur l’origine et les fondements de l’inégalité parmi les hommes*”, (Discursos sobre los orígenes y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres). En él afirma que el hombre es bueno por naturaleza, en un estado primitivo como un “bon sauvage” (noble salvaje), y antes de cualquier educación. Se vuelve malo por las experiencias en la sociedad. En su “*Emile ou de l’ éducation*” (El Emilio o de la educación), entre otras cosas, Rousseau describió sus ideas sobre la educación. Sin embargo, esto no le impidió llevar a sus cinco hijos ilegítimos a un hogar de expósitos y hacerlos crecer allí. Confesó: “Ni siquiera guardé la fecha de su nacimiento. “.

Quien comparta la opinión de Rousseau puede, por ejemplo, adentrarse en una obra como la de Lucien Malson, *Les enfants sauvages* (30), (Los niños salvajes). El libro cuenta la historia de “Le sauvage de l’Aveyron”, (El niño salvaje del Aveyron) un niño “salvaje” de aproximadamente doce años que fue descubierto en 1799 en el Aveyron, al sur de Francia, y al parecer desde muy pequeño y hasta el momento de su descubrimiento y “captura”, creció entre los lobos. Caminaba sobre sus cuatro extremidades como un lobo, lloraba como un lobo, olfateaba los objetos como un lobo, comía como un lobo y, una vez de vuelta entre la gente, ya no era capaz de una simple comunicación humana ni de aprender el idioma (el francés). Un médico, Jean Itard, intentó criar a Víctor, como se llamaba el niño porque reaccionaba al sonido de la “o”. Sin embargo, tras cinco años de intenso trabajo sin grandes resultados, Itard se preguntó decepcionado si no habría sido mejor para el niño que hubiera podido seguir viviendo en la naturaleza.

En todo esto cabe preguntarse si glorificar un “estado primitivo, anterior a toda crianza” no es más el producto de un sueño ajeno que de una reflexión seria. Toda persona con sentido común y una mínima forma de empatía siente inmediatamente la profunda tragedia de la vida de este niño, de todo niño que crece, desprovisto de cualquier contacto con la sociedad humana.

3.3.4. El objetivo vital de un joven indio

¡No se puede llegar más alto!

Th. Achelis, *Die Religionen der Naturvölker im Umriss*, (31), Las religiones de los pueblos primitivos en esquema), menciona la meta vital de un joven indio. El indio cuenta la historia El abuelo me tomó de la mano. Me llevó a lo más profundo del bosque. Buscó un pino alto y lo convirtió en un lugar de descanso para mí. Cortamos ramitas y las entretejimos en las ramas del pino. Allí tuve que acostarme. El abuelo dijo: “Bajo ningún concepto debes comer o beber, recoger bayas, ni siquiera lamer el agua de la lluvia. En ningún caso debes abandonar tu lugar de descanso, debes permanecer siempre quieto”. Tuve que esperar pacientemente día y noche a que las cosas sucedieran. Los tres o cuatro primeros días de ayuno fueron terribles. No podía dormir por la noche a causa del hambre y la sed. Pero lo superé. Al quinto día ya no sentía una carga. Entonces caí en un estado de ensoñación y dormí. Mi alma estaba liberada y lúcida. (Observación: el joven indio experimenta una experiencia extracorporal o proyección astral”, en la que su cuerpo sutil se separa de su cuerpo físico. Volveremos con más detalle a este tema, la “proyección astral”, en el capítulo 6).

Las primeras noches no había nada. Todo estaba en un profundo silencio. Pero en la octava noche oí de repente un murmullo y viento entre las ramas. Era como si un pesado oso o un alce se acercara a través de los arbustos y los bosques. Un gran temor me asaltó. Tuve la impresión de que había tantos animales que quise huir. Sin embargo, el que se acercó a mí vio a través de mis pensamientos y mi miedo. Me preguntó: “¿Por qué tienes miedo, hijo mío?”. Le contesté:

“Ahora ya no tengo miedo”. Volvió a preguntar: “¿Qué haces aquí?”. Volví a decir: “Para ayunar”. “¿Cuál es el propósito del ayuno?”, quiso saber. “Para ganar fuerza vital y conocer el curso de mi vida”, le expliqué. “Así es”, decidió. “Todo coincide perfectamente con lo que está ocurriendo para ti en otros lugares. Precisamente esta noche se ha pensado en ti y en tu salvación. He venido a decirte que, en lo que a ti respecta, la decisión del Consejo ha sido muy favorable. Mi tarea es invitarte de tal manera que puedas comprobarlo por ti mismo. Ven y sígueme.

El espíritu revoloteaba frente a mí, hacia el este. Lo seguí. Después de mucho tiempo llegamos a la cima de una montaña. Había un wigwam. Entramos en ella. El wigwam era muy grande y estaba lleno de criaturas. Había una reunión extraordinaria del consejo. Cuatro hombres estaban sentados juntos. Uno de los cuatro hombres dijo: “¡Levántate más arriba!” Señaló la barandilla del asiento de piedra que había detrás de mí. Vi que llegaba muy alto y subía, cada vez más alto. Llegué a un lugar donde cuatro ancianos de pelo blanco estaban sentados al aire libre. Sobre ellos había una cúpula brillante y deslumbrante. Me sentí tan ligero que quise subir aún más. “¡Detente! No puedes subir más”, así sonaba. “¡Ya hay muchas cosas limpias y grandes para ti! Mira por aquí. Aquí encontrarás todos los buenos regalos de Dios. Salud, vitalidad, longevidad y todas las criaturas de la naturaleza. Trae esta caja de medicinas contigo, sirve para prevenir enfermedades. Haz uso de ella en caso de necesidad. Si tienes problemas, recuerda este éxtasis. Piensa en nosotros y en todo lo que veas aquí. Reza con nosotros, te ayudaremos y te asistiremos con el Señor de la Vida. Te convertirás en un formidable cazador y te encontrarás con todas las presas. Tu tiempo aquí ha terminado. Vuelve ahora. No olvides nada de lo que se te ha dicho. Los que se sientan aquí te recordarán. Todos somos tus espíritus guardianes. Rezaremos por ti. El joven indio descendió a su cuerpo y se despertó. Seguía tumbado en su lugar de descanso, cansado y con el cuerpo agarrotado. Hasta aquí llegó Achelis.

A primera vista, se trataba de una bonita historia para niños pequeños. Pero los que están familiarizados con este tipo de “historias” saben que el joven indio tuvo una experiencia extracorporal, seguida de una iniciación para convertirse en chamán. Después de este “sueño”, el indio ya no es la misma persona que antes. Ahora tiene mucha más energía oculta o fuerza vital sutil, y la ayuda de seres superiores y antepasados para hacer frente a sus propios problemas vitales, los de la tribu y para ayudar a su pueblo a sobrevivir en circunstancias difíciles. Todo el “sueño” cuenta la historia de un rito oculto, una especie de realidad oculta. Pero los que están familiarizados con este tipo de “historias” saben que, efectivamente, hay una realidad de orden superior implicada. Sin embargo, está claro que no cumplen los criterios de la “ciencia dura” para ser reconocidos como tales.

R. Montandon, *Messages de l'au-delà*, (32), (Mensajes del más allá), nos proporciona un testimonio similar y da la palabra a W. Johnson, un misionero protestante. En la isla Mackinac, una isla del lago Hurón, conoció al mago Wau-chus-co. Este indio contó al misionero que, según las costumbres de su tribu, a una edad muy temprana fue obligado por los ancianos de la tribu a ayunar durante diez días consecutivos. Cuanto más se debilitaba su cuerpo, más fuerte se hacía su espíritu. Entonces, en una visión, abarcó toda la vasta tierra que pertenecía a su tribu, tras lo cual un espíritu superior se dio a conocer, ofreció ayuda e instó al joven indio a buscar esta ayuda de forma efectiva en los momentos difíciles. Wau-chus-co dice que durante el resto de su vida invocó repetidamente la ayuda de este espíritu para ver con claridad los problemas de su tribu -lo que constituye una forma de revelación o apocalíptica- y ponerles remedio. Las palabras que este espíritu pronunciaba entonces también podían ser escuchadas por otros. Sin embargo, Wau-chus-co fue el único que entendió su significado.

Y otra cosa: parece contradictorio ayunar, ganar fuerza vital. Ambos indios quieren entrar en contacto con las energías y los espíritus de sus antepasados. Si el cuerpo orgánico se ve privado de alimento, el cuerpo sutil surgirá más rápido y más alto durante el sueño del cuerpo orgánico. Quiere compensar la falta de fuerza vital causada por el ayuno obteniendo energías sutiles del cosmos cuando el cuerpo sutil abandona el cuerpo biológico. Desde el punto de vista oculto, esta es precisamente la función del sueño. Y los indios lo hacían precisamente para obtener estas energías. La convicción de que una persona tiene cuerpos sutiles se discute más adelante (9.2.2.).

No se puede ir más allá

“Detente, no puedes ir más alto” es como los espíritus guardianes ordenaron al joven indio. G. Van der Zeeuw, *Helderziendheid in ruimte en tijd*, (33), (La clarividencia en el espacio y el tiempo), señala que una persona que experimenta una experiencia extracorporal nunca puede subir más alto de lo que le permite su nivel ético. Sin embargo, bajar siempre es posible porque todo ser humano lo ha experimentado durante su larga evolución que incluye muchas vidas. (La teoría de la reencarnación se tratará con más detalle). Van der Zeeuw, que habla desde su propia experiencia como hombre dotado de mancia, dice que la mayoría de las personas se encuentran con sus cuerpos astrales en estas regiones inferiores. Así que no están allí con sus cuerpos biológicos, pero un clarividente puede percibir sus acciones y pensamientos en estas zonas inferiores. Continúa: “Para muchas almas que están en la tierra como seres humanos, la vida en la tierra, dada la altura de sus almas - quizás deberíamos decir: dada la bajeza de sus almas - es un verdadero paraíso.

Si consiguen reencarnarse, salen de una atmósfera especialmente desgraciada y su sufrimiento se hace de repente mucho más soportable. Pueden esconderse en su bello instrumento, en su cuerpo material y nadie (salvo los sensitivos y clarividentes) ve su alma endemoniadamente retorcida. Sólo pueden ser reconocidos por el resultado de sus acciones (pero incluso así no siempre es fácil). En contraste con esto, la vida terrenal no es muy agradable para un espíritu que ha venido de regiones superiores para su tarea en la tierra. Básicamente ha descendido a los infiernos, echa de menos el amor por el otro y no es comprendido por los demás. Lo pasa muy mal, y el deseo inconsciente de algo bello, que ha perdido, le sigue persiguiendo como una nostalgia desconocida.

3.3.5. Los Mennomonis, una tribu india de Canadá

Magia blanca y negra

Consideramos ahora el testimonio de alguien que todavía conocía una sociedad en la que la fuerza vital era central y en la que la gente estaba familiarizada con la magia y era consciente de las fuerzas sutiles. No sólo el mago solitario o la bruja de hoy, sino toda la comunidad creía en ella. Esta perspectiva social es importante, pero una explicación exclusivamente sociológica de la magia no hace justicia a la realidad mágica ni mucho menos. Con respecto a la importancia de este aspecto social, nos remitimos para un ejemplo a la Biblia, a Marcos 6:5, donde Jesús habló en la sinagoga de Nazaret en sábado. Marcos menciona que muchos oyentes se molestaron con Jesús: “Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que puso las manos sobre algunos enfermos y los curó”.

Nuestro texto procede de I. Bertrand, *La sorcellerie* (34), (Brujería). El propio autor cita a un *Gougenot des mousseaux, magie au XIXe siècle*, (La magia en el siglo XIX), alguien que conoció personalmente al misionero al que dejamos hablar.

Animales crueles

Estamos en medio de los Mennomonis, un pueblo indio. El misionero dijo que en cada tribu el jefe tiene un nombre: “curandero del mal” o “envenenador”. Trabaja bajo la inspiración de “Manitou’s” malignos, de espíritus malignos. El mago blanco o el buen curandero trata las dolencias basándose en su habilidad en el campo de las plantas (nota: fitoterapia). Se limita a utilizar la fuerza vital, las hierbas. El mago negro, sin embargo, monta polvos, pociones y mezclas mágicas en los restos de los depredadores más crueles. En la piel de un gato salvaje o de un oso gris, entre otras cosas, el mago guarda los ingredientes que le sirven de medio mágico. ¿Por qué en sus restos mortales? Porque estos restos han sido cargados por la magia de contacto con las fuerzas vitales de los depredadores, en las que ya está contenida la crueldad.

Como resultado, el mago negro muestra un comportamiento “depredador” con mucha más facilidad. El tipo de fuerza vital también determina la moral. Para poder realizar bien su rito, el mago se viste. Él o ella quiere impresionar a los que no están vestidos. Si quiere practicar su magia negra, se viste con las pieles de los animales más crueles. Sus pieles le sirven de ropa para los rituales.

El curandero malvado es alguien que provoca tanto miedo como desprecio. Por otra parte: los indios establecen que la muerte de una persona así es casi siempre violenta y llena de desgracias. Se refugian en él sólo en casos de emergencia. Al fin y al cabo, de vez en cuando da las señales indiscutibles a favor de un poder que es extra-natural. Se cree que la lucha contra un mal puede hacerse mejor con la ayuda de otro mal aún mayor. El mal mayor es que en una batalla mágica el mago negro más fuerte conquista el mal del mago negro más débil.

Una “liturgia” mágica

El misionero le dijo: “En cuanto el mago negro hace una súplica a su Manítú enfadado o a su espíritu enfadado, se mete en su tienda y se encierra. Con el tiempo, entona una canción monótona y repite sin cesar sus fórmulas mágicas. Cuando la adaptación mágica está a punto de tener éxito, se oye algo parecido a la caída de un objeto pesado. También se oye una voz temblorosa y tartamuda. Finalmente, la pesada carpa de cuatro metros de altura se inclina. A veces hacia la izquierda, a veces hacia la derecha. A veces parece volcarse. En ese momento tienen lugar misteriosas conversaciones entre el malvado curandero y el demonio que responde a la llamada”. Aquí se nota el sentido muy empresarial de la “eficiencia” del mago. Es muy consciente de que la oración y la súplica surten efecto. Hasta aquí los antecedentes. Y ahora los hechos.

La magia del amor

El mago muestra dos figuras o muñecos de madera. Los indios los llaman “magia del amor”. El misionero continúa: “En varias ocasiones fui testigo presencial de los efectos espantosos”. Las figuritas miden unos cinco centímetros y representan a hombres y mujeres. Están atadas entre sí y conectadas por la parte de atrás a una bolsa de tela, que está rellena de ingredientes. Cuando el curandero furioso utilizó este remedio mágico para despertar sentimientos eróticos en el corazón de la mujer india, la vi, embargada por un impulso erótico primario. Corrió como una flecha de un arco para seguir a los hombres en el bosque durante días y días. No hablo de un hecho puntual. Deploré repetidamente este odioso tipo de posesión”.

Romper el hielo.

Esta expresión es una metonimia de dominar todo el tiempo. El misionero habla. “Al final del invierno, la tribu llevó muchas pieles a las orillas del río. Allí las cargaban en canoas para navegar hasta su destino final. Algunos años, sin embargo, el río parecía estar bastante congelado: hielo de dos a tres metros de grosor. Y todo ello a pesar de que contaban con el

deshielo. La ruta comercial de la India estaba completamente bloqueada. Un momento crítico y doloroso para nuestros desafortunados “salvajes” (nota: en los primeros tiempos modernos, “el mundo civilizado” hablaba de otras culturas, principalmente arcaicas, en términos de “salvajes”). Pero fue un día triunfal para el malvado curandero”, dice el misionero, y continúa: “En tales circunstancias, la tribu duda entre su carácter bondadoso y la resolución de la emergencia por medios malignos. Al final, se dirigieron al mago negro: “¡Ven! ¡Rápido! ¡Ponte en marcha! Y convoca a tu Manítú”. El indio medio sabe que el mago negro reza. “El hombre en cuyo corazón era de noche apeló inmediatamente a su Manítú. Si era escuchado, la tormenta aparecía inmediatamente desde las profundidades del cielo. Se oye un barrido y un bramido. El hielo se rompe. Los trozos de hielo son arrastrados por la corriente. Se debilitan. El río es navegable”. Se ve: un mal, el río helado que imposibilita el comercio, se contrarresta con un mal mayor, la consulta de un mago negro más fuerte.

Hasta aquí el relato de la “magia del amor” y de “romper el hielo”. El testigo misionero que, como creyente bíblico, había aprendido a no creer en todo tipo de magia, describió lo que vio. Mencionamos esto para mostrar que un misionero católico no estará tan inclinado a tomar en serio la magia de los ‘salvajes’. Pero, como tantos misioneros, si quieren y se atreven a confesar, nuestro misionero la ha experimentado. La magia de las ‘naciones’, de los ‘paganos’, hace cosas en el tiempo que asustan a los misioneros.

Hasta aquí el lado dinámico de esta religión, porque es religión: implica seres y energías sutiles. La visión nominalista y racionalista de la realidad tachará, por supuesto, todo esto de superstición insensata.

3.3.6. Después de un primer encuentro

Hasta aquí una primera introducción a algunas religiones extrabíblicas. Una actitud empática podría hacernos sentir que “algo” pasa con esas religiones. Hay fuerza en ellas. Hay ‘santidad’, o para usar las palabras de Bertholet (1.3.), “Heiligkeit bedeutet gesteigerte Kraftgeladenheit”, “La santidad significa mayor poder”, aquí en el sentido no bíblico de la palabra, involucrado.

Las leyes de la física son como un escudo.

Para las opiniones nominalistas y racionalistas está claro: no hay seres invisibles y la influencia que sufren las personas en ese trance es de naturaleza puramente psicológica. Puede que otras culturas tengan una mentalidad diferente y unos supuestos distintos, pero hay explicaciones naturales para ello. Los que buscan algo más que explicaciones naturales, los que buscan explicaciones extraterrestres o sobrenaturales detrás de ellas, reducen su pensamiento a un nivel medieval y anticuado y en realidad llevan siglos de retraso. El hombre moderno y posmoderno se aleja clara y rotundamente de esa forma de pensar. Para él o ella, los resultados reales de las distintas religiones son una mera coincidencia de circunstancias. Eso es todo.

Desde un punto de vista nominalista, resulta aún más increíble cuando, a propósito de la macumba, la mère-des-dieux, por ejemplo, dice que la médium Tereshina bebió cuatro litros de alcohol sin experimentar ningún efecto perjudicial. Repitamos las palabras de la Mère-des-dieux: “Normalmente Tereshina no tolera eso, pero es una chica del dios Exu y Exu siempre quiere emborracharse”. La afirmación de que una médium en trance no se quema cuando se sostiene una vela encendida contra sus brazos desnudos también suscita sorpresa e incredulidad. Una vez más, parafraseando a Sterley, se podría decir que “las leyes de la física nos rodean como un escudo nominalista tras el cual sólo percibimos lo que podemos explicar con nuestra ‘vernunft’, con nuestra razón moderna y occidental”. Esta actitud nominalista será puesta a

prueba en la discusión posterior de las distintas religiones. En primer lugar, queremos escuchar lo que los creyentes tienen que decirnos. Intentamos empatizar con sus axiomas y sólo entonces, y no antes, sacamos nuestras conclusiones.

Un tono autoritario

También es sorprendente que la médium, una vez en trance, deje de ser ella misma y luego no tenga ningún recuerdo de lo que ha pasado durante el trance. La Biblia no define en absoluto la religión como un comportamiento extático o irracional como se suele imaginar. Pero aparentemente este no es el caso de la santería y la macumba. Por el contrario, el comportamiento de la médium es extático e irracional.

Para la médium, su autodeterminación tranquila es difícil de encontrar, sus propios poderes de observación y razonamiento son simplemente inexistentes. Sí, se convierte en una forma de esclavitud. El hombre bíblico que quiere ver su religión ampliamente justificada lógicamente, hará aquí una seria reserva. Una religión así es para él como un “opio”. Una vez más, oímos el tono autoritario de la Mère-des-dieux que dice: “Si una médium no cumple con nuestras leyes, me atrevo, para castigarla, a dejarla a los actos de violencia de su dios, que la doble en dos, la tire al suelo o le golpee la cabeza contra la pared”. Y en cuanto a su actitud autoritaria, los dioses no son ciertamente inferiores a la Mère-des-dieux, pues ella persigue: “Ogum es el dios de la guerra. Si una noche decide comportarse terriblemente, soy impotente, porque es su naturaleza ser terrible”.

“Por encima del bien y del mal”

En cuanto a los valores éticos de esta religión, devolvamos la palabra a la mère-des-dieux: “Pero hijo mío, el bien y el mal, son acuerdos humanos. Son valores que el hombre ha creado y que los dioses no tienen en cuenta. Pedimos a los dioses que trabajen para el bien o el mal. Pero los dioses están por encima de eso. Nuestra moral no les concierne realmente”.

La falta de valores superiores no puede expresarse más claramente. No sólo los dioses no tienen conciencia, sino que la mère-des-dieux tampoco se toma la ética muy en serio. Ella afirma: “Pedimos a los dioses que trabajen para el bien o para el mal”. Así que incluso las tareas que implican el mal se piden a los dioses. “Los dioses están por encima del bien y del mal”, explica. Uno puede preguntarse cómo puede situarse por encima del bien y del mal. Uno puede ser indiferente a cualquier elección ética, entonces está excluido. Pero que la falta total de ética represente un valor superior en el conjunto de la realidad es muy improbable. Tal vez uno sienta aquí que la religión bíblica no habla sin razones de peso de una fuerza sobrenatural, a diferencia de una extra-natural; donde la conciencia y un comportamiento consciente son requisitos importantes.

Tenemos la impresión de escuchar las palabras de Nietzsche a través de las palabras de la Madre de Dios. En su *Jenseits von Gut und Böse*, (Más allá del bien y del mal), afirma que no existe el bien ni el mal en sí mismos, sino que éstos son creaciones del hombre y, por tanto, sólo interpretaciones de la realidad. Incluso escribió sobre las personas sin conciencia: “Tienen el valor que tienen todos los espíritus fuertes, es decir, ser conscientes de su inmoralidad”. No se trata sólo de la inmoralidad, sino que Nietzsche también quiere justificar ese tipo de comportamiento. Tiene que ver con el “coraje”, y es típico de los “espíritus fuertes”, subrayó. Qué lejos estamos aquí del decálogo bíblico.

En este contexto, a veces escuchamos a algunas personas declarar que no existe una verdad absoluta, sino que sólo hay opiniones relativas. Una afirmación con la que quienes hablan así expresan claramente su visión nominalista. Desde la lógica tradicional, sin embargo, la respuesta a esto es que las leyes generales de la lógica (“lo que es, es”, y “lo que es así, es así”) tienen un carácter absoluto del que no se puede escapar. Y con un razonamiento lógico estricto, todavía queda algo por hacer. Si la afirmación “no hay verdad” es verdadera, entonces hay verdad, es decir, esta afirmación misma. Queremos que lo que decimos con esa frase sea verdad. Quien afirme, por tanto, que no hay verdad está claramente en desacuerdo consigo mismo.

El brujo negro

Después de leer el texto del padre Trilles, también queda claro que el Ngil, el mago negro de Fang, no tiene ninguna ética: “Tales niños tienen constantemente “malos ejemplos” ante sus ojos, viviendo en medio de la más espantosa destrucción. Están dispuestos a cometer todos los crímenes. La formación cristiana no tiene ningún control sobre ellos”. Así se quejaba el padre Trilles. En la iniciación de los Ngil, un pariente fue violado repetidamente, luego asesinado, asado y comido. El dominio abrumador del mago negro sobre su víctima y la profunda humillación hipnótica, e incluso mágica, que ésta sufrió en el proceso hicieron que, tras su muerte, su espíritu quedara literalmente en manos del mago. Ella es entonces, en el mundo sutil, la cómplice de sus encargos. De ahí que tenga su poder oculto. Por lo menos, así lo expresan los Fang, y con ellos muchos otros. Trilles fue testigo a menudo de hechos sorprendentes. Volveremos a hablar en detalle de esos poderosos logros. Sin embargo, si se sabe cómo adquirió su poder el mago negro, hay un gran lado oscuro en toda forma de admiración por su habilidad: hay sangre en sus manos. Su formación estuvo acompañada de mucho sufrimiento humano.

Sin embargo, como circunstancia atenuante, puede decirse que la tribu debe sobrevivir de todos modos. Cuando la vida del propio pueblo está amenazada, se recurre al mal en caso de emergencia, para preservar un bien superior. Un mal, la caída de un pueblo, se combate con otro mal más fuerte. Esto nos mostró la historia del “hombre en cuyo corazón es de noche” cuando se rompió el hielo. El hecho de que su magia también puede apoderarse de la tranquila autodeterminación y avasallar a la gente de forma autoritaria se desprende del testimonio de la historia de los vagabundos del amor, en la que el libre albedrío de la víctima, su derecho a la autodeterminación, fue gravemente violado. De hecho, una característica recurrente de muchas muestras de estas religiones no bíblicas es el hecho de que apenas se tiene en cuenta el respeto al libre albedrío de los creyentes.

Las capas de la realidad

La historia del sueño de vida del joven indio ilustra las capas de la realidad. No se le permitió ir más allá. Está claro que “el hombre en cuyo corazón es de noche”, en el plano ético, está mucho más “abajo”. Este estrato se analizará en detalle en lo que sigue. Mientras tanto, puede quedar claro, a partir de las diversas muestras y testimonios, que para los religiosos, la esencia de una religión dinámica tiene un lado mágico y oculto. También puede quedar claro que todo nominalismo se cierra axiomáticamente a ese otro mundo y a su magia.

3.4. El nivel sobrenatural de la realidad

Después de haber hablado del nivel natural y del nivel extra-natural, nos adentramos en el sobrenatural. Según el cristianismo, éste representa la forma más elevada de la realidad. Nos lleva directamente a la santidad en su sentido bíblico y muy ético, como el fundamento más sublime de toda la existencia.

La Santa Trinidad

Según el creyente, La Santísima Trinidad está en el centro de la vida bíblica y está muy cerca de él en todas las preocupaciones diarias. Ella está dispuesta -aunque el creyente no le pida nada todavía- a intervenir en la solución de los problemas. Esta es la convicción de las siguientes páginas. En la Biblia encontramos repetidamente la expresión “consultar a Dios”. En efecto, la vida puede definirse como un conjunto de problemas que requieren una solución. Pero nos faltan, a veces de forma llamativa, los datos necesarios y suficientes. Sin embargo, Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo conocen nuestras preocupaciones. Por tanto, nunca estamos solos. Aunque nos abandonaran todos, podemos contactar directamente con ellos. Esta es la fuerza de la oración cristiana.

Comprender la Biblia de forma lógica.

La ciencia moderna y posmoderna estudia la Biblia principalmente de forma histórica. Aplica los requisitos de la historiografía a sus textos. En primer lugar, la Biblia puede considerarse de forma lógica. La “lógica” es la ciencia de la forma correcta de pensar.

La lógica se interesa por la cuestión de si lo que se dice, y cómo, está relacionado con la realidad. Por ejemplo, el texto que aparece a continuación sobre la mujer adúltera en Juan 8:1/11 -históricamente hablando- no podría haber sido escrito por Juan, pero el contenido es -lógicamente hablando- coherente con el resto del Evangelio de Juan y con el resto de la Biblia. Veamos el texto.

Pero Jesús fue al Monte de los Olivos. Por la mañana temprano entró de nuevo en el templo, y toda la gente se acercaba a él; se sentó y comenzó a enseñarles. Los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio, y habiéndola puesto en el centro del patio, le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en adulterio, en el acto mismo. “Ahora bien, en la Ley Moisés nos mandó apedrear a tales mujeres; ¿qué dices entonces?”. Decían esto, poniéndole a prueba, para tener motivos de acusación. Pero Jesús se inclinó y con el dedo escribió en el suelo. Pero como ellos insistían en preguntarle, se enderezó y les dijo “El que esté libre de pecado entre vosotros, que sea el primero en arrojarle una piedra”. De nuevo se agachó y escribió en el suelo. Al oírlo, empezaron a salir de uno en uno, comenzando por los más viejos, y Él se quedó solo, y la mujer, donde estaba, en el centro del patio. Enderezándose, Jesús le dijo: “Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?” Ella respondió: “Nadie, Señor”. Y Jesús le dijo: “Yo tampoco te condeno. Vete. Desde ahora no peques más”.

Ideas básicas

La pareja básica “carne/espíritu” forma la profunda coherencia lógica de la gran masa de textos bíblicos. Ya se ha mencionado en la distinción entre lo santo y lo profano (1.4.1). La pareja “las puertas del infierno / la ciudad santa” está lógicamente relacionada con “carne / espíritu”. Lo mismo ocurre con “destrucción / vida”. Quien presta atención a esto no se pierde en la multitud de textos bíblicos.

Así, leemos sobre “las puertas del infierno” y “la ciudad santa” en Mat. 16:18: “También te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no la vencerán”.

Y en Mateo 27:53, después de la muerte de Jesús por crucifixión y su descenso a los infiernos, se menciona: “Se abrieron los sepulcros, y resucitaron muchos cuerpos de los santos que habían dormido; y saliendo de los sepulcros, después de su resurrección, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos”.

1 Pedro 3:18/20; resume: “Porque también Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, habiendo sido muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu; en lo cual también fue y proclamó a los espíritus que ahora están en la cárcel, que en otro tiempo fueron desobedientes, cuando la paciencia de Dios aguardaba”, y en 2 Pedro 2:4 leemos; “Porque si Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los arrojó al infierno y los confió a las fosas de las tinieblas, reservados para el juicio”.

Juan 5: 25 lo dice a su manera: “En verdad, en verdad os digo que viene una hora, y ahora es, en que los muertos (nota: los que oyeron la voz divina pero la desatendieron) oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán”. Los “muertos” oyen ahora la voz de Jesús”. Esto explica su descenso a los infiernos, donde la “vida” es una especie de existencia mortal más que una vida real. Cristo sólo se entiende plenamente a la luz de esta contradicción “carne / espíritu”.

La pareja “destrucción / vida” puede deducirse de Gálatas 6:7 “No os engañéis, Dios no se burla; porque todo lo que el hombre siembra, eso también cosechará”. Entiéndase: el hombre puede sembrar sólo en la pobreza de “la carne”, o puede sembrar “en las riquezas del espíritu”. Su cosecha reflejará esta elección.

La voz de Dios

Un día, Moisés lo llama: “¿Estás celoso por mi causa? Ojalá todo el pueblo de Yahveh fuera profeta, para que Yahveh pusiera su Espíritu sobre ellos”. (Números 11:29). Pues bien, la característica de un profeta es el hecho de escuchar la voz de Dios. La voz de Dios es, en primer lugar, lo que se llama “la voz de la conciencia”. Es, según Rom 2,14, característica de todas las personas. Sin embargo, puede oírse como una “voz interior” más clara y brillante que la voz de la conciencia, pero con un mensaje esencialmente idéntico. El Decálogo, los Diez Mandamientos, como resumen popular de un código ético de conducta, es la obra maestra de toda la Biblia y es en última instancia decisivo. Un hombre sin escrúpulos tiene conciencia, pero la descuida, como se atestigua en Números 14:22: “Ciertamente todos los hombres que han visto mi gloria y mis señales que he realizado en Egipto y en el desierto, me han puesto a prueba estas diez veces y no han escuchado mi voz”. Como resultado, baja del “espíritu” a la “carne” y, debilitado como está, le resulta más difícil hacer frente a muchas de las peligrosas tentaciones de este mundo.

Repitamos brevemente el contenido del Decálogo. Los tres primeros mandamientos se refieren a lo divino, la Santísima Trinidad, que debe ser venerada en pensamientos, palabras y obras como base de la cultura. El cuarto mandamiento expresa el respeto de padres e hijos entre sí. Luego siguen los mandamientos que se centran en el respeto a la vida en todas sus variantes (5), la sexualidad (6,9), la propiedad (7,10) y la verdad (8). En nuestra época moderna y posmoderna, uno podría estar tentado de relativizar el valor de estos diez mandamientos. Sin embargo, constituyen la base de un respeto mutuo entre las personas, incluso en nuestra época, que tan fácilmente habla del prójimo con desprecio.

“Consultar a Dios”

Esta expresión se encuentra explícitamente en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. La vida puede definirse como una serie de problemas que hay que resolver. Esto se expresaba claramente en las religiones no bíblicas, donde se presentaba un problema a los dioses con la petición de que le dieran una solución. Pues bien, el cristianismo afirma que la Santísima Trinidad, centro de toda la Biblia, es muy precisa en cuanto a nuestras preocupaciones cotidianas. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo -aunque no pidamos nada- están

implicados, aunque sólo sea porque, a veces, carecemos insinuantemente de la información necesaria y suficiente. Al consultar a Dios en la oración, nunca estamos solos, ni siquiera en medio del desierto: aunque hayamos sido abandonados por todos, podemos “consultar” a Dios directamente sin mediador. Esta convicción, al menos, domina el cristianismo en su visión dinámica.

Dinamismo

Lo mencionaremos de nuevo. En la ciencia de la religión, el ‘dinamismo’ significa la proposición de que una religión es esencialmente una cuestión de energía, de poder vital. ‘Dunamis’ (griego antiguo), en latín ‘virtus’, significa ‘energía’. En Lucas 8:46 : Jesús dijo: “Alguien me tocó, porque me di cuenta de que un poder había salido de mí”. Jesús habla de “un poder” que emanaba de él cuando curó a la mujer que sufría de derramamiento de sangre.

Desde el Génesis 6:3, en el que Yahvé dice: “Mi Espíritu no luchará con el hombre para siempre, porque él también es carne”, la Biblia establece dos niveles de energía en primer lugar, según la pareja “carne / espíritu”. El destino del hombre y de su biotopo depende esencialmente de esta pareja. La oración lo confirma: en Mat. 26: 40-41, en Getsemaní, Jesús se acercó a los discípulos y los encontró durmiendo, y dijo a Pedro: “¿Así que vosotros no habéis podido velar conmigo ni una hora? Seguid velando y orando para no entrar en la tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.” La fuerza y la oración van de la mano, así como la ausencia de oración conduce a la debilidad. A través de esta pareja básica “carne / espíritu”, Jesús se aclara.

El juez cínico

El propósito de la vida bíblica es entrar en una nueva alianza: el contacto ininterrumpido e íntimo de Dios a través de la oración. Algo que a veces falta notablemente en nuestros días. En Lucas 18, 1s. leemos cómo Jesús, con una parábola, nos ilustra la necesidad de la oración perseverante.

“Había en cierta ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. “Había en esa ciudad una viuda, y ella acudía a él diciendo: ‘Dame protección legal contra mi adversario’. Por un tiempo no quiso, pero después se dijo: “Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, como esta viuda me molesta, le daré protección legal, pues de lo contrario, viniendo continuamente, me agotará”. “Y el Señor dijo: “Oíd lo que ha dicho el juez injusto; ahora bien, ¿no hará Dios justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, y se demorará en ellos? “Yo os digo que les hará justicia rápidamente. Sin embargo, cuando el Hijo del Hombre venga, ¿encontrará fe en la tierra?”

Jesús argumenta a fortiori: “Si ya, para no aburrirse eternamente con la dura viuda, el juez sin vergüenza concede un bien, ¿cuánto más -por amor a sus criaturas- proporcionará Dios bienes?”. La necesidad de consultar a Dios en la oración se explica por el hecho de que el orante adquiere el “espíritu” de Dios, la fuerza vital de Dios, que le permite hacer frente a los problemas, e incluso a los desafíos, que conlleva la existencia terrenal. Mientras que el que es “de carne”, que vive sin el Espíritu de Dios, sin la alta energía de Dios, en última instancia sigue siendo inferior. Al orar, uno retira la fuerza vital de Dios, que es necesaria para poder manejar un problema.

Milagros bíblicos

Ya se han mencionado (1.4.3). Un inventario: la Biblia, el Nuevo Testamento, habla de 32 milagros de los cuales 15 curaciones físicas, relativas a las más diversas dolencias, las “miserias

eternas” de la humanidad: lisiados, cojos, mudos, sordos, alguien con una mano marchita. Seis conjuros o exorcismos, resucitaciones de muertos o resurrecciones: Lázaro, el hijo de la viuda de Naim, la hija de Jairo y la propia resurrección de Jesús. También están los milagros en los que se controla la naturaleza: la transformación del agua en vino, la pesca milagrosa, las dos multiplicaciones de pan, el caminar sobre el agua y el calmar una tormenta. Que estos milagros también tienen un carácter de proceso mágico, se puede deducir de esto, por ejemplo: en la curación del ciego de nacimiento (Juan 9/1-14) Jesús realiza ciertos actos mágicos, y por lo tanto cargados de poder: orar a su Padre, escupir en la tierra (la saliva, como todos los fluidos corporales, contiene la fuerza vital del dueño por excelencia), hacer fango, frotar con éste los ojos del ciego, ordenar al ciego que se lave los ojos en el estanque de Siloé. En Marcos 7:33 se cuenta que Jesús, con su saliva, tocó la lengua de un hombre que era mudo, de modo que éste pudo volver a hablar inmediatamente después. Pensemos también en 2 Reyes 4:8/37v. donde el profeta Eliseo devuelve la vida a un niño fallecido. “Oró a Yahvé, se tendió sobre el niño muerto, ojo con ojo, boca con boca, manos sobre las manos del niño. Permaneció inclinado sobre él hasta que la carne se calentó. Luego caminó de un lado a otro de la casa. Se inclinó de nuevo sobre el niño, hasta siete veces. El alma del niño volvió, revivió”. Está claro que, mediante estas acciones, la fuerza vital pasa siempre del sanador a la víctima.

El mismo Jesús dice (Mc 16, 17/18) que “Estas señales acompañarán a los que han creído: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas; cogerán serpientes, y si beben algún veneno mortal, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos, y se recuperarán.”

La Biblia, Hechos de los Apóstoles, 28,5 dice efectivamente que el apóstol Pablo es mordido por una serpiente sin sufrir ningún daño. Por desgracia, San Agustín, que muere en el año 430, observa que estos dones estaban prácticamente extinguidos en su época. Al parecer, nuestra cultura ha perdido gran parte de su fuerza interior en este sentido.

3.5. El nivel natural, el extra-natural y el sobrenatural: en resumen

El cristianismo divide todo lo real en tres ámbitos inseparables pero distinguibles: el nivel natural, el extramental y el sobrenatural. Para el hombre de mentalidad nominalista, sólo existe el nivel natural. No hay nada que trascienda este nivel. No hay “conceptos”, “ideas” o “formas de ser” objetivas en un mundo superior situado e independiente del pensamiento subjetivo. El hombre está abandonado a sí mismo, es libre. Sin embargo, esta libertad implica que debe inventar y vivir según sus propias normas éticas.

Por supuesto, el nivel natural también existe para las distintas religiones del nivel extra-natural, pero está impregnado de lo que ocurre fuera de esta naturaleza. Los dioses, las criaturas, los antepasados, todos están en contacto directo, en conexión con lo que ocurre en la naturaleza, sí están causalmente conectados con ella. Para el hombre religioso, la naturaleza no es concebible sin los numerosos seres del nivel extra-natural o sobrenatural. Toda la vida profana está impregnada de ella, sí, tiene una dimensión en lo sagrado. No podemos imaginar lo uno sin lo otro.

Nuestras muestras de varias religiones no bíblicas lo atestiguan. También encontramos muchos indicios de que los dioses de las religiones no bíblicas no siempre actúan a conciencia. A veces hacen el bien, otras veces hacen el mal. Parece que no saben la diferencia todo el tiempo, o no siempre les importa. Si conceden favores al pueblo, apenas lo hacen o no lo hacen sin obtener algo en su lugar en forma de algún tipo de sacrificio. Este sacrificio les proporciona entonces la fuerza vital sutil necesaria para llevar un hecho y una demanda a una solución adecuada. Esto significa que tales religiones, por un lado, satisfacen las necesidades prácticas de muchos creyentes, pero, por otro lado, requieren algunas reservas debido a su dudosa ética.

Esto es completamente diferente para el nivel sobrenatural. Allí Yahvé, el Ser Supremo en el Antiguo Testamento, o la Santísima Trinidad en el Nuevo Testamento, se adhiere muy estrictamente al Decálogo o los Diez Mandamientos. El Dios bíblico tampoco pide fuerza vital en forma de sacrificios, pues Él mismo es el origen, el Creador y el dador de toda fuerza vital. Sin embargo, sí pide a sus criaturas una vida consciente. En este sentido, hay un abismo entre la ética de la Biblia y la ausencia o el uso inconstante de la ética en las religiones no bíblicas. También para el cristiano existe un vínculo constante entre el nivel natural y el sobrenatural. En todo lo que le ocurre en su vida cotidiana, siempre sabe -o tiene que saber- cómo comportarse a través de estas ideas superiores.

Referencias capítulo 3

1. L'ère du verseau, Pourquoi tout va profondément changer, in L'autre monde, Paris, hiver 1994/1995.
2. Verhofstadt D., Atheïsme als basis voor de moraal, Houtekiet, Antwerpen / Utrecht, 11
3. Apostel L., Humo Nr. 2247 (29.09.1981, 50/53).
4. Krishna G., Kundalini, De evolutionaire energie in de mens, Deventer, Ankh-Hermes, 1972, 137.
5. Gusdorf G., Science et foi au milieu du XXe siècle, Paris, s.d., 12.
6. Van den Bergh van Eysingha E., Hegel, Den Haag, s.d., 67.
7. De Beauvoir S., Faut-il brûler de Sade?, Paris, Gallimard, 1972.
8. De Beauvoir S., Le deuxième sexe, Gallimard, 1958, 27.
9. St.Courtois e.a., Le livre noir du communisme (Crimes, terreur, répression), Paris, 1997.
10. Revel J.F., Communisme (85 millions de morts!), in: Le Point 15.11.1997, 64/68.
11. Schroeder L., Parapsychologische ontdekkingen achter het ijzeren gordijn, Haarlem, Gottmer, 1972.
12. Journal de Genève 21.09.1987.
13. Pauwels L. / Bergier G., Le matin des magiciens, Paris, 1960.
14. Goodrick-Clarke N., The Occult Roots of Nazism, The Aquarian Press, 1985.
15. Sartre, L'existentialisme est un humanisme, Paris, 1970, 35.
16. Dennett D., Consciousness Explained, London, Penguin Books Ltd, 1993.
17. <http://meaningoflife.tv/video.php?speaker=dennett>
18. Dennett D., Filosofie Magazine, 1996,1.
19. Van Zandt R., The Metaphysical Foundations of American History, 's-Gravenhage, 1959, 124/156 (Realism versus Nominalism).
20. Russell B., Geschiedenis van de Westerse filosofie, Katwijk, Servire, 1981.
21. Gaardner J., De wereld van Sofie, Antwerpen, Hautekiet, 1994.
22. Gonzales- Wippler M., The santeria Experience, Minnesota, 1992-2.
23. Bramley S., Macumba, Forces noires du Brésil, Paris, Seghers, 1975, 42, 35, 58.
24. Verbeek Y., La sexualité dans la magie, Genève, 1975-1, 1994-2, 241.
25. Davis W., De slang en de regenboog, Amsterdam, contact, 1986, 192 en 50.
26. De Brivezac J., Les sectes sexuelles sataniques, Paris, 1975.
27. di Nola Alfonso, La prière (anthologie des prières de tous les temps et de tous les peuples), Paris, 1958,
- 29 (// La preghiera dell' uomo (1957)).
28. Trilles P., Chez les Fang (Quinze années de séjour au Congo français), DDB, Lille, 1912, 190-196.
29. Gazet van Antwerpen www.gva.be van 4 oktober 2008.
30. Malson L., Les enfants sauvages, Paris, Union générale d'éditions, 1964.
31. Achelis Th., Die Religionen der Naturvölker im Umriss, Leipzig, 1909, 36.
32. Montandon R., Messages de l'au-delà, Victor Attinger, Neuchatel, 1943, 103.
33. Van der Zeeuw G., Helderziendheid in ruimte en tijd, Den Haag, s.d. 135 en 244.
34. Bertrand I., La sorcellerie, Paris, s.d. (rond 1900), Librairie Bloud et Barral, 12.